

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

En Madrid 12 rs. el trimestre.  
Redaccion, Pretil de los Consejos, nú-  
mero 3.  
En provincias 15 rs. el trimestre.  
Encasa de los comisionados ó mediante  
libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas  
en la Biblioteca de medicina y Museo  
científico, con la rebaja de un 10 por  
100 de sus precios.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

## RESUMEN.

**ESCRITOS ORIGINALES:** Sobre las sesiones de la Real Academia de medicina de Madrid.—Rectificación á algunas ideas emitidas por el Sr. Avilés en su Discurso leído en la Academia de medicina de Madrid, sobre algunas de las enfermedades endémicas propias de nuestra España; por D. Higinio del Campo.—**PRENSA MEDICA.** Cirugía: Aneurisma arterioso-venoso curado por una doble inyección de percloruro de hierro.—Elefantiasis de los árabes curada por la ligadura principal del miembro.—**CORPORACIONES CIENTÍFICAS.** Academia de ciencias de París: Organización de los fisalios.—Enfermedad de la viña.—Consideraciones de anatomía fisiológica sobre la torsión del húmero.—Experimentos acerca del envenenamiento por la curara.—Uso del arseniato de hierro en el tratamiento de los herpes furúnculo y escamoso.—Falta de absorción en los coléricos.—Memoria sobre los órganos genitales de los moluscos acéfalos lamelibrancos.—Academia de medicina de París: Tratamiento del cólera por la gimnasia.—Pesario intra-uterino.—Veintiduas de cólera en Contrexville; preservación por el agua mineral.—Tratamiento del cólera por el sulfato de estricnina.—Efecto terapéutico del iodo.—**PARTE OFICIAL.** Real Academia de Medicina de Madrid: Instrucciones populares para la preservación del cólera morbo y curación de sus primeros síntomas.—**SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS:** Junta de Apoderados. Comisión central. Secretaría general.—**CORRESPONDENCIA.**—**VARIEDADES:** Crónica electoral médica.—Datos para la cuestión de la importación del cólera.—Almanaque médico del mes de octubre.—**GACETA DE EPIDEMIAS.**—**CRONICA.**—**VACANTES.**—Comité médico central de elecciones.

## ESCRITOS ORIGINALES.

**Sobre las sesiones de la Real Academia de Medicina de Madrid.**

Se ocupa esta sociedad preferentemente de algun tiempo á esta parte en cuestiones relativas al cólera epidémico. En varias sesiones consecutivas ha procurado ilustrar algunos puntos de la historia de este mal, proponiéndose unir sus esfuerzos á los de otras instituciones científicas y á los de las celosas autoridades, para disminuir en lo posible la calamidad que aflige á muchos de los pueblos de España y amenaza á los restantes.

Así era natural que procediese una corporación tan respetable y que debe al gobierno la mas eficaz cooperación, á los profesores todos el concurso de sus luces, y al público los saludables consejos sancionados por la experiencia.

Desde luego se propuso dirigir sus tareas á cuatro objetos importantes: 1.º Formar unas instrucciones populares que contribuyan á disminuir los estragos de la epidemia, indicando al pueblo los medios de preservarse de ella y de aplicar los primeros auxilios en caso de necesidad; 2.º abrir una discusión amplia sobre los medios curativos mas adecuados á la índole del mal y mas acreditados por la experiencia, para que sirva de ilustración mutua y de norte á los ensayos sucesivos; 3.º Reunir toda especie de datos relativos al origen, curso y terapéutica de la epidemia actual, reclamándolos de las autoridades y de quien corresponda, para poder en su día trazar una historia exacta cuyos resultados se utilicen en otra ocasión; 4.º y finalmente, elevar al gobierno una esposición relativa á las recompensas que deberían concederse á los profesores que se distinguen en estas azarosas circunstancias.

También ha acordado en otra sesión dirigirse á la autoridad superior de la provincia esponsiéndole los males que convendría remediar, las medidas higiénicas en cuya apremiante necesidad es indispensable insistir una vez y otra, si no queremos aumentar con nuestra incuria y merecer por nuestro abandono, esas mortíferas plagas, que no se sabe si por aviso ó por castigo nos envía de cuando en cuando la Providencia.

Para todos estos trabajos están nombradas las comisiones correspondientes y algunas los han dado ya por terminados. Las instrucciones populares se hallan ya discurtidas y aprobadas, como podrán ver nuestros lectores en otro lugar de este mismo número, y respecto de los demás puntos se procede con igual actividad.

Uno de los primeros casos bien caracterizados de cólera asiático es el descrito en una observación leída el 20 de setiembre último por el joven académico Sr. Martínez Molina, de la cual, por ser la primera que se ha redactado en Madrid en esta epidemia y por las interesantes consideraciones que encierra, no podemos menos de extraer algunos párrafos. Hé aquí los mas importantes:

«Acerqueme, dice el Sr. Molina, á la cabecera de la cama haciendo un interrogatorio al que la enferma, sumamente débil y con una voz sepulcral, apenas podía contestar. Supe entonces que estaba embarazada de tres meses, que habia gozado de buena salud, que no habia hecho escaseo alguno en la comida, y que pasando una vida miserable en el oficio de trapería, vivía en la calle de Santa Ana, número 14, cuarto principal, desde donde habia sido trasladada el mismo día 19 al hospital á las nueve de la mañana. En la noche anterior habia tenido abundantes vómitos y hecho numerosas deposiciones albinas, habiéndola sobre todo molestado los dolores de vientre y los calambres de las extremidades. A las doce del día de ayer habian cesado enteramente los vómitos; pero un flujo continuo é involuntario de un material seroso por el ano obligaba á la enferma á renovar con frecuencia las ropas de la cama; la orina estaba suprimida; la respiración era frecuente y anhelosa; la lengua, húmeda y con dos fajas blanquecinas longitudinales á los lados, estaba fría y viscosa; la enferma se quejaba de ardor y dolores en el vientre; y sin embargo, se notaba al tacto un frío glacial en todas las regiones del cuerpo, á pesar de los revulsivos y agentes caloríficos que tenia aplicados. Esta enferma que á su entrada en la enfermería habia sido tratada con la ipecacuana, media dracma en cuatro papeles, para tomar uno cada media hora; habia de empezar á tomar á las dos de la tarde una mistura hecha con el agua de melisa y el acetato de amoníaco. También tenia prescritas unas fricciones con el aceite esencial de trementina, el éter acético y el bálsamo de vida de Hoffman.

Aquí, señores, debía yo continuar esponiendo el curso de los síntomas y seguir paso á paso los efectos del tratamiento hasta la terminación de la dolencia; pero el orden con que he recogido estos datos me impone la obligación de anunciar un hecho, que no porque haya sido repetido por todos los autores que han escrito del cólera y esté reconocido por todos los prácticos que han observado las influencias favorables á esta enfermedad, debe perderse de vista ni dejar de denunciarse cuantas veces se pueda á los individuos en general y á las autoridades en particular; hablo, señores, de la miseria que aflige á la clase menesterosa, y sobre todo de la falta de policía doméstica, de que tanto se resienten las habitaciones del pueblo necesitado de la corte. Conociendo ya *a priori* la fatal influencia de estas dos causas, pero no habiendo visto prácticamente hasta qué punto pudieran estender su acción, me dirigí á casa de la enferma con el objeto de recoger de su familia los datos relativos á la etiología, que ella misma no pudo suministrarme.

La Academia me permitirá que haga una descripción grosera, pero exacta, de la casa y local destinado á la habitación de la enferma en cuestión, y en seguida podrá robustecer cada uno de sus individuos el juicio que haya formado de la perniciosa influencia de la escasez y el desaseo en el desarrollo de las enfermedades epidémicas. La calle de Santa Ana de esta corte, que empieza en la de la Ruda y acaba en la del Bastero, forma parte de ese distrito del Rastro, conocido de todos por su insalubridad y por las malas condiciones que rodean á los individuos que lo habitan. La clase menesterosa y abandonada que allí se encuentra, el descuido con que la autoridad municipal mira á aquella parte de la población por lo que toca á medidas higiénicas, la circunstancia de servir aquellas calles durante todo el día de mercado público de verduras nada frescas, de carnes y despojos de animales en putrefacción, de ropas viejas recogidas indistintamente ya de individuos sanos, ya de enfermos, y acumuladas en gran cantidad dentro de las habitaciones; y por último, el abandono en que se encuentra la limpieza de los pozos inmundos, han hecho de aquel distrito uno de los puntos mas repugnantes é insalubres de la capital. La casa de la enferma es un foco de infección dispuesto á dar entrada y domicilio al mismo cólera como á todo otro agente deletéreo que exija condiciones especiales para manifestar su actividad. Dentro del edificio, cuyas paredes, además de encontrarse ennegrecidas por el humo y las emanaciones, se hallan en un estado de ruina lamentable, se encierra un pozo, rebosando aguas sucias, que derramándose por el patio, se abren paso á lo largo de un estrecho y oscuro zaguán hasta la calle, por donde corren á larga distancia. Inútil es decir el asqueroso y repugnante espectáculo que ofrecen las

numerosas familias de pobres albergados en aquel recinto, habitando cuartos de un solo local, húmedos, oscuros y sin ventilación, añadiéndose á esto los escasos recursos para alimentarse, y sobre todo la viciada atmósfera que se ven obligados á respirar. Uno de estos cuartos era el habitado por la enferma cuya historia estoy bosquejando, y en él fué donde por primera vez sintió los síntomas de la dolencia que á las pocas horas habia de conducirla al sepulcro. Sin mas cama que los trapos mismos que recogía en las calles, sin mas alimento que unos pedazos de pan duro recogido también de limosna, pasaba una vida precaria con su marido y tres hijos, de los cuales uno de cortos años habia sucumbido recientemente. Ocioso es decir que una sola habitación servía de dormitorio, de comedor y de cocina, y que el aseo y la limpieza habian huido de aquel local, cediendo el puesto á la suciedad y á la desidia. En medio de estas condiciones y sin haber obrado otras causas que las arriba indicadas, empezó esta enferma á sentirse ligeramente indispuesta á la una de la tarde de antes de ayer, experimentando dolores pasajeros en el vientre, falta de apetito, algunos calambres en las cuatro extremidades, que exacerbándose poco despues se hacian intolerables, contracciones permanentes é involuntarias en los músculos flexores de las manos; á cuyos síntomas no tardaron en agregarse las evacuaciones albinas y los vómitos de materiales biliosos y despues serosos, los cuales continuando casi sin intermisión durante la noche siguiente, obligaron á la enferma á buscar un refugio en el hospital. Ya he manifestado á la Academia del mejor modo que me ha sido posible, atendida la precipitación con que he redactado estos ligeros datos, el estado alarmante que presentaba esta enferma en el día de ayer á las doce del día, tres horas despues de su entrada, y á las diez y nueve de su invasión. El período crítico estaba exactamente retratado, segun confesion de algunos profesores que en la primera invasión del cólera tuvieron ocasión de observar y estudiar esta terrible enfermedad. No hubiéramos creído lo que por primera vez observábamos aquella víctima que solo le faltaba hora y media para ser borrada de la lista de los vivos. A la una y media del día de ayer sucumbió, segun he podido averiguar preguntando á los dependientes de la Facultad.

El cólera morbo epidémico, que la autoridad local ha creído conveniente calificar de enfermedad sospechosa, ha invadido desgraciadamente la población, puesto que ademas de otra enferma recibida en el hospital procedente de la calle del Olmo y sin contar las enfermas invadidas en las mismas salas de aquel establecimiento, tenemos el caso que acabo de referir y del que no puede quedar género alguno de duda.

Otro hecho que debe llamar la atención de los observadores, es que los 9 ó 10 casos de cólera que contamos hayan recaído en personas del sexo femenino.

También debe notarse muy especialmente la circunstancia de haber dado la primera señal la clase pobre, como por regla general ha sucedido en todas las poblaciones hasta ahora invadidas; hecho que, aunque no sea nuevo ni enseñe nada que ya no sepan todos los médicos de todos los países, es sin embargo en mi concepto de la mas alta importancia, porque naturalmente nos conduce á aconsejar medidas que, si bien no harán desaparecer de encima de nuestras cabezas el azote, pueden, sin embargo, disminuir sus estragos. Aconsejese á la autoridad que remedie la pobreza; acérquense las corporaciones científicas al gobierno y háganle conocer los males que amenazan á una población en cuyo seno se abrigan la miseria y el abandono; que pronto, pronto, los médicos de distrito, acompañados de los delegados del gobierno, denuncien esas casas focos de infección y punto de partida de la hidra que pretende devorarnos; que antes de pensar en hospitales y casas de socorro ó juntamente con ellos, se habiliten hospicios donde sea recogida esa clase pobre y encuentren sus individuos un jergón donde dormir y un pedazo de pan que comer. Las juntas provincial y municipal de Beneficencia y Sanidad, de acuerdo con el Consejo de este nombre, y auxiliadas por el gobierno, deben en mi concepto proceder con el celo é inteligencia que caracteriza á todos sus individuos al establecimiento, ya dentro de la corte ó en los pueblos inmediatos, de esos asilos de beneficencia donde provisionalmente por lo menos varien de un modo ventajoso las condiciones higiénicas de la clase menesterosa; en la inteligencia de que es preferible y mas fácil evitar la enfermedad que curarla, y que los hechos nos dicen terminantemente que quien abre la puerta á las epidemias, es la pobreza y la incuria de los individuos.

También se desprende de este hecho uno de los consejos principales que no dudo habrán tenido en cuenta los individuos de la comisión de la Academia encargados de redactar la instrucción popular acordada en la sesión próxima pasada, y es que la limpieza, el aseo, la ventilación de las habitaciones, el alejamiento de los puntos en que se desprendan emanaciones pútridas, el uso de alimentos sencillos y todos los demás medios higiénicos



opuestos á los que han dado margen al desarrollo de la enfermedad que he descrito, serán la mejor garantía de salubridad y salvacion.

Estúdiense con detenimiento todos los hechos de cólera que se presenten; indáguese el origen y el punto de partida de su desarrollo, y si efectivamente en todos los casos el descuido de la higiene ha favorecido el nacimiento y la marcha de la enfermedad, sea la higiene por lo mismo el áncora de salvacion en el inminente peligro que nos amenaza.»

A esta observacion debemos añadir que dos ó tres dias despues de la muerte de la referida enferma, fué conducido al hospital y falleció tambien inmediatamente otro hijo suyo afectado del cólera. Es probable que tuviese el mismo mal el hijo que habia sucumbido pocos dias antes; de modo que la habitacion de esta infeliz muger ha sido indudablemente un foco de infeccion, que en las actuales circunstancias ha dado margen al desarrollo del cólera. Fuera curioso averiguar la procedencia de los trapos que allí estaban acumulados y que servian hasta de cama; pero sin necesidad de buscar en ellos un miasma especial, basta la accion deletérea que debian ejercer para que, añadida al influjo epidémico, esplicue suficientemente la aparicion de la enfermedad.

Laudables son los esfuerzos que está haciendo la Academia para conjurar en lo posible la tormenta que nos amenaza. Si alguno creyese que sus tareas podrán ser poco provechosas, le responderemos que á corporaciones de esta especie corresponde dar el ejemplo de no desmayar ante género alguno de dificultades y poner con buena voluntad los medios de conseguir un resultado beneficioso, por mas que parezca difícil y remoto. Siempre se hará algo bueno sosteniendo el ánimo de los facultativos y de los pueblos, conservando viva la energia que amengua considerablemente los males, y caminando sin cesar hácia un porvenir mas bonancible, que puedan recibir en herencia nuestros hijos si no nos alcanza á nosotros. La mayor prueba de abnegacion y de heroismo que podemos dar es empeñarnos en estudiar á costa de nuestro peligro lo que podrá ser útil en tiempos venideros. Esta es una de las principales tareas que se ha impuesto la Academia, y por ella debe estarle agradecida la humanidad.

**Rectificacion á algunas ideas emitidas por el señor Avilés en su Discurso leído en la Academia de medicina de Madrid, sobre algunas de las enfermedades endémicas, propias de nuestra España; por D. Higinio del Campo.**

Al pasar revista el Dr. D. Juan Gualberto Avilés (en su discurso leído en la Real Academia de medicina de Madrid) á las propiedades geográfico-físicas de las provincias de España, el genio de sus habitantes y las enfermedades mas comunes en sus comarcas, ó como ahora se dice, al describir la topografía-médica de todas ellas, no siendo posible que las conozca todas, tiene por precision, para formar su juicio, que valerse de los escritos mas ó menos antiguos de autores que se hayan ocupado de este asunto. A pesar del respeto que me inspira el Dr. Avilés, me permitirá este señor que le haga observar que el camino que adopta no conduce á buen término: 1.º porque aunque la constitucion geológico-atmosférica de una provincia sea en el fondo la misma en el transcurso de algunos siglos, hay accidentes que dimanen de causas conocidas ó ocultas, que en parte modifican el clima y propiedades del pais; 2.º porque la variacion lenta y progresiva de los hábitos, usos y costumbres de los pueblos influyen estraordinariamente en el cambio de la constitucion física y moral de los hombres, y tambien en el número y calidad de sus habituales dolencias; 3.º porque á parte de las causas apreciables, hay otras desconocidas que por un período mas ó menos largo influyen sobre un pais, determinando lo que se entiende por constitucion médica, la cual mientras dura, fisonomiza los padecimientos del pais, y su cambio dá origen á nuevos fenómenos morbosos; 4.º porque el escritor que se consulta suele atribuir á una provincia lo que observa en una localidad; 5.º porque escribe bajo la impresion del momento, y por consiguiente con pasion, sacando deducciones y consecuencias generales de hechos que no son mas que locales ó del momento; y 6.º, porque aquel que consulta una obra, con la mejor buena fé puede caer él mismo ó inducir á otros en error,

segun el modo con que comprende lo escrito por el autor y elije las citas.

Fruto son estas reflexiones del artículo de Asturias correspondiente al discurso del citado Dr. Avilés, inserto en el núm. 30 del SIGLO MÉDICO, del que aparece esta provincia como el pais mas detestable y enfermizo de España. Montuoso, escabroso, húmedo, con una temperatura inconstante, quizá la mas desigual del reino, nebuloso, ventoso y sujeto á constantes y copiosas lluvias, con aguas potables intensamente frias, muy duras y pesadas en las altas montañas; con habitantes tardos, perezosos, de físico poco activo y sangre poco á propósito para los ejercicios musculares, generalmente flacos de cuerpo, tardos de genio y poco idóneos para inventar.

En verdad, digo, que no se pueden acumular mayor número de errores en menos palabras; sin que mi ánimo pretenda herir con tan severo como merecido juicio el carácter y talento del Sr. Avilés, que aunque lleve por apellido el nombre de una de las principales villas de Asturias creo que ni conoce personalmente esta provincia, ni tiene mas parte en lo que de ella escribe, que la de haber traducido á Cassal demasiado libremente. El contraste es tanto mayor, cuanto que hablando de Galicia, cuyo clima, accidentes geográficos y producciones del suelo son tan análogos á los de Asturias, califica á la primera de pais sano, fértil y muy á propósito para alcanzar una larga vida; y á los gallegos de robustos, sufridos, trabajadores, escelentes agricultores, sóbrios, industriosos, muy amantes de su pais y dispuestos para la guerra.

Es exacto que la superficie de Asturias es montañosa como lo es toda la region, que partiendo de la vertiente del Pirineo de Oriente á Poniente forma una sucesion constante de montañas, cortadas por infinitos valles mas ó menos estensos y profundos, cuya region comprende las provincias Vascongadas, montañas de Santander ó Asturias de Santillana, Asturias de Oviedo ó Asturias propiamente dicha y Galicia; cordilleras que constituyen los montes cántabros ó region cántabrica. En tres zonas ó regiones puede dividirse la provincia de Oviedo, á saber: la costa, la region media y la alta montaña ó puertos; y en ellas la temperatura y demas fenómenos atmosféricos difieren considerablemente. En la estensa ribera del mar y su zona el terreno presenta colinas en vez de altas montañas, con contadas escepciones, y su superficie alternada de planicies y desigualdades está dispuesta en mesetas mas ó menos estensas, cortadas por descensos mas ó menos rápidos, y cuevas ó subidas que enlazan una meseta con la inmediata; y las cuencas que producen suelen dar salida á arenales peñascosos contra los que se estrella el mar, engulléndose de paso algun rio ó arroyo que viene bullicioso ó rápido á precipitarse al seno del Océano. Esta disposicion en mesetas contribuye á que la costa de Asturias sea sumamente escarpada, esceptuando contados parages y las cuencas de que hice mérito, en cuyas pendientes están situados la mayoría de los puertos de mar. Esta region es sumamente templada; las brisas de mar y los vientos que se suceden rápida y variablemente de los cuatro puntos cardinales moderan en verano los ardores del sol, y se oponen en invierno á la intensidad del frio, de modo que apenas se conocen las heladas, y si nieva no cuaja la nieve ó se derrite en pocas horas. En la region media ya son mas elevadas las montañas ó algunos ramales de ellas; pero tambien posee los valles mas dilatados, las llanuras mas considerables de Asturias. Aunque su temperatura sea por lo general benigna, todavia hay en verano dias de elevado calor; y en invierno hiela, nieva, y la nieve se congela para durar por algun tiempo. La alta montaña, en fin, cubierta de nieve seis ú ocho meses del año, es fria en invierno y fresca en verano, con escepcion de algun valle resguardado de los vientos, y produce abundantes pastos que alimentan infinitos rebaños de ganado mayor y menor.

Variable es la temperatura del pais en general; en el mes, en la semana, en el dia se sienten cambios inopinados en las circunstancias termométricas, higrométricas, y por consiguiente en el barómetro. Rarísimo es el dia en que el sol despejado reina constantemente de Oriente á Ocaso. El terreno cubierto de rios, arroyos y manantiales purísimos con muy cortas escepciones, y la vecindad del Océano contribuye á que el sol eleve infinitos vapores acuosos, que condensados son causa de constantes ó de imprevistas lluvias, y dilatados ó mecidos por encontrados vientos producen los celajes y nubarrones que ocultan el sol á veces por muchos dias. Las nieblas que especialmente en los solsticios suelen extenderse por los valles y en ocasiones asaltar las mas elevadas montañas, provienen de los vapores acuosos, fluviales ó marinos.

Pero de aquí no debe deducirse que en Asturias siempre está lloviendo, siempre reinan las nieblas, jamás se vé

el sol, siempre estamos abrasados por el calor, helados de frio al momento inmediato, y calados de humedad acaso sin la mas mínima intermision. Nada de esto; el clima generalmente hablando es templado y húmedo, pero en justas proporciones, y las transiciones atmosféricas por lo comun no son tan bruscas ó violentas que no pueda resistirlas la economía, que por otra parte está ya habituada á los caprichos estacionales.

La vegetacion de este pais es vigorosa. Gigantescos helechos y fuertes aliagas, aquí llamadas toxos, reinan sobre una poblacion vegetal variable en los terrenos incultos hasta las mas encumbradas puntas. En los cultivados, se halla trigo de varias clases, la figa ó escanda de que se confeciona el pan mas blanco y superior, el maiz, pan comun del trigo pobre con su robusta caña, sus estensas hojas, su mazorca axilar y su espiga ramosa como un plumero mecida por la brisa, amparando una poblacion de matas de judías ó alubias de variadas familias; campos de patatas, que por desgracia hace años que se hallan atacadas de una enfermedad, que á no contenerse brevemente concluirá con tan precioso tubérculo; y cerca de las habitaciones el huertecillo que contiene las legumbres, los guisantes, habas de mayo, nabos secos y demas, pues en este pais abundante y de profusos y variados alimentos nada falta para contentar la sensualidad del aparato digestivo. El centeno fructifica en algunos valles de la alta montaña, donde la larga duracion del invierno no admite el cultivo de otros cereales, y en algunos concejos de las otras dos regiones, en terrenos comunes no dados aun al beneficio agrícola, y que una vez recojida la cosecha se abandonan de nuevo al pasto comun de los ganados. Como la cria de estos constituye la riqueza del pais, abundan tambien los prados naturales secos y de riego, siempre lozanos y llenos de una verdura perenne, que ni el agosto con su aliento caniculario es capaz de marchitar.

El arbolado, que por desgracia mengua considerablemente cada año, contribuye tambien á la belleza del pais de Asturias. Los frutales ocupan la parte mas pintoresca y habitada de las dos zonas inferiores, y ni el paladar mas delicado tiene nada que quejarse de la abundancia, variedad y esquisito gusto de las frutas, sin que por esto me empeñe yo en que sean las mejores de España. Hay, por ejemplo, ricos melocotones, pero carecen de fragancia y no son tan sacarinos como los de Aragon, en razon á la mucha cantidad de jugos acuosos con que se erian, ¿pero á qué cansarnos en comparaciones, si hay en esta misma provincia terrenos que producen frutas de la misma clase mejores y peores? Quede sentado que en España no hay provincia que pueda competir con Asturias en abundancia de frutos, y especialmente en la variedad de clases de una misma familia, y respecto á la absoluta opinion del Sr. Avilés de que se pudren inmediatamente, diré que hace hace pocos dias hubiera podido ofrecerle manzanas tan sanas y bien conservadas, que causaron admiracion á una señora francesa, á quien regalé para llevarlas á Francia como una maravilla. Como la sidra ó vino de manzana es una necesidad del pais, los pumares son los frutales que se cultivan con mas abundancia y esmero, ocupando con ellos buenos terrenos por la ganancia que producen.

Los avellanos se crían á lo largo de los riachuelos y en parages abundantes de agua; y en ciertas localidades ocupan las laderas abrigadas, siendo una riqueza para los concejos de Langreo y Labiana, donde se fomenta su cultivo en grande escala, haciéndose una esportacion anual de muchos miles de fanegas por los puertos de Gijón y Villaviciosa.

Los castaños ocupan los recuetos, algunos valles, y en general terrenos abrigados, y su fruto que se consume en el pais, suele ser el alimento de la clase pobre en la época de su recoleccion. Es fruta que dura poco, aunque á fuerza de esmero puede conservarse hasta mayo. El nogal que tan comun era hace algunos años vá desapareciendo; y si Dios no lo remedia concluirá absolutamente en una fecha no muy remota.

La silvicultura está descuidadísima y los espesos bosques que aun á principios de este siglo cubrian las montañas, han desaparecido, quedando acá y allá vergonzantes restos, representados por robles de varias clases, abedules, álamos, pinos, hayas y demas. En la alta montaña se conservan todavia bosques seculares, que por la difícil y costosa traslacion de sus maderas á las costas se dejan sin explotar. A lo largo de los rios y arroyos se ven los sauces, con los homeros, salgueros y sangoños (nombres provinciales) y otros, que necesitan perenne humedad y prestan una inapreciable utilidad en las avenidas tan comunes en este pais. En los cercados de soto vivo parecen entre zarzales, ojaranzos y enredaderas, la zarzaparrilla, el rosál silvestre de enredadera, el cinamomo, la madre-



selva y árboles ó arbustos como el sauco, laurel y acebo. En fin, el tejo de grande talla, el nogal de indias, el laurel real, la espinera y otros adornan los paseos ó las antojanas de las casas solariegas y los campos próximos á las iglesias rurales.

En fin, el vino se beneficia en contadas comarcas, y no se propaga el cultivo de la viña, gracias á la rutina de estos naturales que no adelantan en conocimientos agrícolas. El pimiento, el tomate, el melon y la sandía se dan en este país, aunque no son comparables á los de los climas meridionales. En la costa se cojen buenas naranjas dulces y ágras, y también hay limoneros que cargan de hermosos y jugosos limones. He visto también el granado; pero sus hermosas flores, orgullo de un jardín, no llegan á fructificar en este clima.

Por lo espuesto con toda verdad y sencillez podrá venir en conocimiento el Dr. Avilés de que ha calumniado á Asturias, y que el país no es tan malo como supone, cuando el sabio Sr. Schultz, ingeniero é inspector de minas de esta provincia, que la conoce minuciosamente por haberla medido y formado su carta geográfica, no duda en calificarla con el nombre de *Suiza de España*, comparando con los cantones suizos las hermosas vistas, los frondosos y pintorescos paisajes, las imponentes sierras y horrendos precipicios con que está adornado el desigual suelo de Asturias.

(Se concluirá.)

## PRENSA MÉDICA.

### Cirugía.

**ANEURISMA ARTERIOVENOSO CURADO POR UNA DOBLE INYECCION DE PERCLORURO DE HIERRO.**—De la *Revue Médico-Chirurgicale* tomamos la siguiente observación, debida al Sr. JOBERT.

Tratábase de un joven de 18 años que el 17 de enero del presente año fué sangrado del brazo derecho. Según el paciente y los circunstancias, durante dicha operación nada de particular se manifestó, y solo el 16 de febrero fué cuando aquel se presentó al Dr. BROSSARD con un tumor situado en el pliegue del codo derecho sobrevenido, en concepto del enfermo, súbitamente, bajo la influencia de un esfuerzo que hizo para levantar un gran peso. El tumor se hallaba situado en el trayecto de la arteria braquial, distante 4 centímetros del epitrocleo y 6 del epicóndilo; tenía 4 centímetros en su diámetro transversal y 3 en el vertical. Su volumen como el de una nuez pequeña; era fluctuante y presentaba latidos isócronos con los del corazón, y aplicando el oído, solo ó armado del estetoscopio, se percibían sonidos de soplo que coincidían con latidos arteriales. La compresión directa hacia desaparecer completamente el tumor fluctuante, y lo mismo sucedía con la flexión fuerte del antebrazo sobre el brazo.

Deseando el enfermo verse libre de su incomodidad, el Sr. JOBERT introdujo, el 20 de febrero, un trocar delgado por el lado interno del tumor, penetrándole, y acto continuo inyectó en el saco seis gotas de percloruro de hierro, cubriendo la picadura con un parche de diaquilon. A esta primera inyección no siguieron dolores, pero los latidos no cesaron, aunque durante las primeras veinte y cuatro horas siguientes disminuyó su fuerza y el ruido de soplo desapareció al parecer. Sin embargo, el día 24 el enfermo se hallaba en el mismo estado que antes, y fué necesario practicar otra punción en la misma forma; pero en el momento de retirar la cánula del trocar, estando menos comprimida la arteria braquial, salió un chorro de sangre roja y rutilante mezclada con una materia grumosa y negra que se parecía al carbon animal. Se comprimió fuertemente la arteria y el flujo cesó. Nueva inyección de otras seis gotas de percloruro de hierro; dolores vivos subsiguientes hasta cierta distancia por encima y por debajo del tumor; dolores que continuaron acompañados de agitación, insomnio, fiebre y contracciones de los músculos del antebrazo hasta el día 27.

El estado del enfermo en esta época era el siguiente: falta de latidos en el tumor; ningún dolor á la presión, ningún ruido; comprimiendo con los dedos se percibía en todos sentidos una masa sólida y resistente, y en ningún punto fluctuación. Por encima del tumor se observaba un cordón que, en dirección de la arteria braquial, se extendía como hasta la distancia de pulgada y media. Las heridillas hechas por el trocar se habían cicatrizado.

El día 12 de marzo el tumor se presentaba duro y sin fluctuación, las pulsaciones de la arteria radial eran perceptibles, aunque débiles, é isócronas con los latidos del corazón: las de la cubital no se percibían en el lado derecho. En los días siguientes hasta el 6 de abril el estado de las cosas fué mejorando, hasta el punto de hacerse sensibles las pulsaciones en ambas arterias radial y cubital. El tumor se presentaba limitado, duro, resistente, como cartilaginoso y bilobulado.

El Sr. JOBERT atribuye el mal éxito de la primera inyección á que la cantidad de albúmina coagulada no fué suficiente para oponer un obstáculo al curso de la sangre; los síntomas tan serios que aparecieron después de la inyección (dolores vivos, ardores, agitación, fiebre, insomnio etc.) los considera como producto de una arteritis que se desarrolló bajo la acción del percloruro; y con respecto á este dice que le parece debe emplearse principalmente en los aneurismas traumáticos, en los sacos exentos de inflamación y recién formados, considerándole como peligroso cuando los sacos aneurismáticos están inflamados ó son asiento de un trabajo antiguo, que no permite creer estén sanas las paredes del aneurisma.

**ELEFANTIASIS DE LOS ÁRABES CURADA POR LA LIGADURA DE LA ARTERIA PRINCIPAL DEL MIEMBRO.**—El Sr. SALNEUVE ha publicado en la *Gazette des hôpitaux* una observación de esta especie. Tratábase de un sujeto de 27 años y de temperamento linfático, á quien á consecuencia de una fiebre intermitente, se le infartaron y pusieron doloridas las glándulas inguinales del lado derecho, estendiéndose el dolor y el infarto en la dirección de los vasos femorales hasta la rodilla, hinchándose después la parte inferior del muslo, hinchazón que mas tarde se extendió hasta los dedos del pié, apareciendo por último todos los síntomas que caracterizan la elefantiasis de los árabes. A pesar de los medios empleados para curarle, entre los que figuran la posición horizontal, diversas lociones resolutivas, la compresión, el iodo de potasio al exterior y al interior, la tintura de iodo etc., parece que su estado era el mismo, y el Sr. CARNOCHAT propuso aplicar una ligadura sobre la femoral con el objeto de cambiar las condiciones morbosas de los tejidos regados por las ramas y el tronco de esta arteria. Su proposición fué aceptada como preferible á la amputación alternativa ordinaria de la persistencia ó de la extensión de la enfermedad. Puesta la arteria al descubierto se observó que su volumen era mayor que el de la iliaca primitiva; sin embargo, considerando que la iliaca se hallaría en un estado análogo se aplicó sobre ella la ligadura. A los once días de aplicada esta cayó, sobreviniendo una hemorragia que obligó al Dr. HOSACK, que se hallaba de guardia en el hospital, á ligar la iliaca esterna, que presentaba el calibre de la braquial. Con esta operación se detuvo la hemorragia, pero á la mañana siguiente reapareció con mayor fuerza. Contruyéronla los doctores Thompson y A. K. Smith aplicando un torniquete sobre la porción de la arteria situada por encima de la ligadura; pero sin embargo, la sangre comenzó á fluir por intervalos poco después, y el enfermo se iba debilitando mas y mas á cada momento que trascurría. El único recurso que en tan apuradas circunstancias quedaba era la desarticulación del miembro ó la ligadura de la iliaca primitiva; pero creyendo que la sangre provenía solamente del extremo inferior de la arteria, se puso en ejecución la idea de aplicar el torniquete sobre dicha parte del brazo, y la hemorragia cesó de una manera definitiva.

Desde aquel momento pasó lo siguiente: el pulso se mantuvo por espacio de muchos días de 115 á 108; á los doce la pierna había disminuido de volumen considerablemente; á los diez y siete cayó la ligadura de la iliaca exterior; el 1.º de mayo, ó sea á los veinte y seis días, la disminución de la hipertrofia era mas manifiesta; á fines de junio el enfermo salió del hospital completamente curado de su enfermedad, y seis meses después estaba robusto y nada indicaba una reproducción del mal.

Muchas reflexiones surgen de esta observación, en concepto de algunos poco interesante quizá; pues si bien el éxito obtenido en este caso, á pesar de los azares ocurridos, no pudo ser mas brillante, ni los datos etiológicos y patológicos que acerca de la enfermedad en cuestión poseemos, nos autorizan á imitar la conducta del Sr. CARNOCHAT. Desde ALARD se admite que la elefantiasis es una consecuencia de la inflamación crónica del sistema linfático de la parte enferma; en el caso de que nos ocupamos la arteria principal del miembro estaba roja y dilatada, lesiones propias de la arteritis; al principio los ganglios inguinales estaban voluminosos y doloridos, existiendo líneas rojas en la dirección del trayecto de los vasos femorales. Ahora bien ¿se habían apurado ya todos los medios terapéuticos comunes de dicha afección cuando se procedió á la ligadura de la arteria? ¿No hubo motivos para suponer á esta inflamada? En la afirmativa, ¿debió ligarse en semejantes condiciones? Las hemorragias que siguieron, ¿no fueron un efecto natural y casi necesario?... Sin embargo, se dirá, el éxito fué feliz y ante esta razón deben emudecer todas las sutilezas teóricas. Nosotros nunca seguiremos la peligrosísima conducta de erigir en principios generales hechos particulares, por mas brillantes que sean, y sin coartar en lo mas mínimo el vuelo al genio quirúrgico, padre de ricas adquisiciones terapéuticas, ni en las circunstancias indicadas nos hubiéramos atrevido á ligar la arteria, ni en otras análogas aconsejaríamos á nuestros lectores que imiten al cirujano de Nueva-York sin haberse asegurado previamente de que la arteria está completamente sana, lo cual dudamos que ocurra muchas veces.

## CORPORACIONES CIENTÍFICAS.

### Academia de ciencias de París.

**ORGANIZACION DE LOS FISALIOS.**—Estudiando M. de QUATREFAGES los fenómenos de la digestión en los fisalios, se ha asegurado de que en los sínfilios como en los animales superiores, los alimentos reducidos á quimo son casi al punto sometidos á la acción de la bilis; además ha podido confirmar esta ley de fisiología general, que los jugos alifiles preparados por los diversos actos digestivos se hallan espuestos á la acción del aire, ó en otros términos, respiran antes de servir á la nutrición.

**ENFERMEDAD DE LA VIÑA.**—M. DECAISNE no niega la acción saludable de los vapores sulfurosos sobre las viñas picadas, pero cree que puede prevenirse el desarrollo del *oidium* sin que por esto se evite que las viñas enfermen. Según el mismo, el *oidium* pudiera muy bien no ser otra cosa que el síntoma exterior de la enfermedad y no su causa primera.

**CONSIDERACIONES DE ANATOMÍA FILOSÓFICA SOBRE LA TORSION DEL HÚMERO.**—M. LAVOCAT pretende probar que nada demuestra la torsion del húmero, que en esto no hay sino una apariencia, debida á la manera como se halla esculpida la diáfisis, á la profundidad de la fosa esterna, á la grande salida de la superficie deltoidea y del borde del

epicóndilo. Demuestra que semejante torsion no existe, estableciendo que hay analogía de conformación entre la extremidad inferior del húmero y la del fémur, y que hay identidad de la parte esterna de una y otra superficie huesosa. En virtud de las necesidades funcionales hay simple inversión de las partes que se corresponden en los radios superiores de los miembros torácicos y pelvianos; pero si las partes anteriores en un punto han podido hacerse posteriores en otro, en ningún caso una parte esterna se ha hecho interna, y por consiguiente la inversión se ha producido conservando sus conexiones y sin que haya habido torsion del húmero.

**ESPERIMENTOS ACERCA DEL ENVENENAMIENTO POR LA CURARA.**—Una serie de experimentos ha demostrado al Sr. ALVARO REYNOSO, que el iodo no destruye la curara, pero la altera; que el hipoclorito de sosa no le altera, pero retarda sensiblemente su absorción; que el cloro, ya en estado latente, ya en estado de libertad, le destruye completamente, no impidiendo su absorción la sal marina que se forma en estas reacciones; que el bromo le destruye también completamente; que el ácido sulfúrico no le altera.

Según dicho autor, la curara envenena en un espacio muy corto de tiempo á las víboras, en lo cual se distingue del veneno de estos reptiles, que para ellos no lo es.

Las membranas de las branquias de los pescados no son endosmóticas para la curara.

**USO DEL ARSENIATO DE HIERRO EN EL TRATAMIENTO DE LOS HERPES FURFURÁCEO Y ESCAMOSO.**—Considerando el Sr. DUCHESNE-DUPARC que los inconvenientes que ofrece el uso del arsénico y sus preparados en el tratamiento de ciertas afecciones rebeldes de la piel, tales como el herpes furfuráceo y el escamoso, se deben principalmente á la forma en que el arsénico ha sido empleado, se ha entregado á numerosas investigaciones para hallar una combinación que, gozando de la actividad favorable del arsénico, no produjese los accidentes atribuidos á las sustancias arsenicales. El resultado de sus experimentos le ha convencido de que el arte posee en el arseniato de hierro un agente precioso que nada desmerece, en cuanto á eficacia, de las otras preparaciones arsenicales, teniendo estas últimas la ventaja de una completa inocuidad.

Dicho autor resume el resultado de sus investigaciones en las proposiciones siguientes:

1.ª El arseniato de hierro posee, como las demás preparaciones arsenicales, incontestables propiedades curativas aplicables al tratamiento y á la curación de las afecciones furfuráceas y escamosas de la piel.

2.ª Esta sustancia ofrece además la preciosa ventaja de poder ser administrada á dosis suficientes, sin provocar ninguno de los accidentes justamente atribuidos al licor de Pierson, á la tintura de Fowler, á las píldoras asiáticas, etc.

3.ª El arseniato de hierro administrado solo, ó combinado con otras sustancias, debe siempre darse á dosis graduadas, empezando por una vigésima, una décima y aun una quinta parte de grano, según la edad, la constitución y sobre todo el estado de las vías digestivas.

4.ª Hechos numerosos y rigurosamente observados me autorizan á establecer que una dosis diaria de 0,20 de arseniato de hierro, repetida sin interrupción durante el tiempo necesario, basta en el adulto para la curación de un herpes furfuráceo ó escamoso, cualesquiera que sean su extensión y antigüedad (1).

5.ª La duración de un tratamiento antiherpético por el arseniato de hierro nada tiene de absoluto y varía en razón de la edad, de la constitución, de la extensión y gravedad del mal, y mas aun quizá del grado de tolerancia que para este medicamento ofrecen los órganos digestivos.

6.ª Un tratamiento antiherpético por el arseniato de hierro no excluye en manera alguna el empleo de los tópicos reputados como útiles contra los herpes. Le sirve de precioso ayudante el uso interno y externo de ciertas aguas minerales, sulfurosas termales.

**FALTA DE ABSORCION EN LOS COLÉRICOS.**—Curiosas é interesantes son las observaciones que recientemente se han hecho sobre coléricos admitidos en el hospital de Necker.

Según parece, el Sr. VERNIS, médico de dicho establecimiento, ha administrado á un gran número de enfermos atacados del cólera los medicamentos cuya absorción puede comprobarse mas fácilmente, y los resultados obtenidos han conducido al Sr. DUCHAUSSOY, que ha seguido las observaciones, á concluir que en el cólera intenso hay un período durante el cual la absorción por el estómago, los intestinos gruesos y la piel, es, ó absolutamente nula ó en tal manera débil, que no puede contarse con ella para obtener una acción terapéutica. Esta pérdida de la propiedad de absorber persiste en los últimos instantes de la vida cuando las evacuaciones han cesado.

Semejantes hechos, añade el autor citado, dan cuenta á la vez de los pretendidos triunfos alcanzados con remedios dotados de propiedades diferentes y aun opuestas, y de la ineficacia tan tristemente comprobada de las indicaciones mas enérgicas dirigidas contra el cólera en dicho período. En uno y en otro caso no ha existido absorción real.

—Nosotros somos de esta misma opinión, y no dudando, como no debe dudarse, de las aserciones del Sr. DUCHAUSSOY, casi puede decirse que está descubierto el secreto de los ilusorios, que son en la práctica esas medicaciones tan elogiadas y que aspiran nada menos que al glorioso título de específicas.

**MEMORIA SOBRE LOS ÓRGANOS GENITALES DE LOS MOLUSCOS ACÉFALOS LAMELIBRANCOS.**—El autor de la memoria, cuyo título encabeza el Sr. LACAZE-DUTIER, ha observado que en dichos animales la separación de los sexos es la condición mas frecuente; el hermafroditismo es la mas rara. Divide los lamelibrancos en dos grupos: los *dióicos* y los *monóicos*.

En los dióicos el aparato hembra, reducido á la glándula sola, se compone de dos ovarios, cada uno de los cuales

(1) No puede darse mayor virtud. Bien merece ensayarse un remedio tan HERÓICO contra una enfermedad tan REBELDE.



tiene su orificio, sus conductos escretorios y sus culos de saco secretorios. El huevo se desarrolla en las células de las paredes de estos últimos; contiene las mismas partes que los de los demás animales.—El aparato macho se compone de dos testículos que son como los ovarios glándulas acinosas.

En los lamelibrancos monóicos ciertas especies tienen las glándulas de los dos sexos bien separadas unas de otras, mientras que hay varias en las cuales la mezcla y la confusión son completas. En el primer caso existen dos glándulas á cada lado; en el segundo la mezcla es tal que es muy difícil poder afirmar si un mismo tubo secretorio produce á la vez los huevos y el esperma.

En los lamelibrancos dióicos la fecundación debe hacerse por el intermedio del agua. Los moluscos monóicos deben fecundarse á sí mismos.

INVESTIGACIONES DE QUÍMICA ORGÁNICA.—Destilando el aceite de ricino con una disolución concentrada de potasa cáustica, el Sr. BOUIS ha descubierto un alcohol particular que es al ácido caprylico lo que el alcohol vinico es al ácido acético. Además, el Sr. CAHOURE ha descubierto una nueva base, que llama *caprialica*, representada por la fórmula  $C^{16}H^{19}Az$ , y que corresponde al alcohol del Sr. BOUIS.

#### Academia de medicina de París.

TRATAMIENTO DEL COREA POR LA GIMNASIA.—Dos indicaciones pueden considerarse como principales, según el Sr. BLACHE, autor de una Memoria sobre este asunto en la terapéutica del corea: 1.º restituir á la voluntad su imperio sobre las contracciones musculares, ó dicho en otros términos, regularizar los movimientos; 2.º rehacer en cierto modo la constitución de los niños coreicos. Ninguno de los medios de tratamiento del corea, dice el Sr. BLACHE, ha dado un número de curaciones tan considerable como la gimnasia, ya sola ya asociada á los baños sulfurosos. La curación se obtiene en un número medio de días casi igual al que reclama el empleo de los baños sulfurosos; pero aquella parece que es mas duradera y la sedación se manifiesta desde los primeros días. Al mismo tiempo que el desorden de los movimientos desaparece, la constitución de los niños se mejora de una manera muy sensible y los enfermos quedan curados no solo del corea sino tambien de la anemia que con frecuencia la acompaña. Solo si es muy importante dividir los ejercicios en dos categorías: 1.º los llamados *pasivos*, que pueden emplearse solos en el período de la afección, en que la voluntad no tiene acción sobre las potencias musculares; 2.º los ejercicios *activos* que los niños ejecutan por sí mismos con ó sin el auxilio de máquinas.

Hay mucha verdad en las aserciones el Sr. BLACHE: hemos visto curaciones del corea por medio de la gimnasia en casos que se habian hecho refractarios á todos los medios mejor indicados.

PESARIO INTRA-UTERINO.—Por fin ha terminado la tan combatida cuestión que durante muchas sesiones ha venido agitando en la Academia de medicina de París.—Hé aquí como el Sr. DEPAUL formula las nuevas conclusiones propuestas por la comisión, si bien declarando que en cuanto á la tercera, él se separa de sus dos colegas, reservándose el explicar los motivos de esta disidencia.

1.º Las observaciones comunicadas á la Academia por los Sres. BROCA y CRUVEILHIER, unidas á las mas numerosas que la ciencia posee, prueban que la aplicación del pesario intra-uterino puede dar *con frecuencia* lugar á accidentes serios y aun á la muerte algunas veces.

2.º En los casos por otra parte raros en que dicho instrumento parece ha dado resultados ventajosos, no está probado que haya obrado siempre enderezando el útero.

3.º En algunos casos excepcionales en que las desviaciones del útero determinan trastornos funcionales serios y se han resistido á todos los medios terapéuticos conocidos, se puede intentar como *último recurso* la aplicación del pesario intra-uterino.

Dichas conclusiones han sido aceptadas por la Academia, pero con algunas modificaciones ligeras y que prueban la importancia que aquella ilustre corporación da á cosas al parecer insignificantes. Hélas aquí. Atendida la severidad de la primera conclusión, el Sr. VELPEAU pidió á la Academia que en lugar de la expresión *con frecuencia* se pusiese *algunas veces*. El presidente propuso la supresión de todo adverbio, escribiendo: la aplicación del pesario intra-uterino *puede* producir; y así se hizo. El Sr. JOBERT (de Lamballe) exigió que se suprimiesen las palabras *como último recurso*; el Sr. VELPEAU apoyó dicha supresión, pero esta enmienda fué desechada.

—Nuestros lectores admirarán, como nosotros, esta escrupulosidad que algunos tendrán por nimia, pero que estudiada la cuestión detenidamente, no carece de fundamento.

VEINTIUNDIAS DE CÓLERA EN CONTREXEVILLE; PRESERVACION POR EL AGUA MINERAL.—Bajo este título ha dirigido á la Academia de Medicina de París una nota el Sr. BAUD, médico-inspector de las aguas de Contrexville. En ella manifiesta el autor:

1.º Que la persistencia ó la suspensión de las funciones hepáticas y renales constituye la benignidad ó la gravedad de las evoluciones cólericas lo mismo en Contrexville que en todas partes.

2.º Que los astringentes han detenido los flujos diarréicos, pero agravando el mal, haciendo suceder la plenitud abdominal con todas sus angustias y sus peligros, á la frecuencia de las deposiciones.

3.º Que los evacuantes, y especialmente la ipecacuana, le han dado resultados cuya constancia, prontitud y claridad se acercan mucho á la especificidad terapéutica (1).

(1) En esta parte se hallan de acuerdo las observaciones de M. BAUD, con la opinión de muchos prácticos españoles que han usado la ipecacuana en el tratamiento del cólera, y que tienen en dicha sustancia mas confianza que en ninguna otra.

4.º Que la parte moral tiene grande influencia en el desarrollo del cólera; y que el combatir el miedo es un poderoso recurso para evitarlo.

Y 5.º Que las aguas de Contrexville, á juzgar por los efectos observados, son hasta cierto punto un preservativo de la enfermedad en cuestión.

TRATAMIENTO DEL CÓLERA POR EL SULFATO DE ESTRICNINA.—De una memoria sobre este asunto presentada á la Academia por el Sr. ABEILLE, copiamos las siguientes conclusiones:

1.º El método de tratamiento por el sulfato de estricnina nos ha dado, en los peores momentos de la epidemia y en casos excepcionales muy graves, 9 y 10 curaciones sobre 22, ó bien 19 sobre 44, y en los que fallan los demás tratamientos 12 y 13 veces sobre 14.

2.º En los casos de mediana intensidad cura por lo menos 12 veces sobre 13.

3.º Todas las colerinas, hoy en número de mas de 30, han curado sin que los accidentes hayan pasado á un grado mas serio, y esto en el espacio de 24 á 48 horas.

4.º El sulfato de estricnina goza en todos estos casos de una inocuidad bien comprobada cuando se le administra según nuestros principios, y constituye el específico del cólera.

EFFECTO TERAPÉUTICO DEL IODO.—Los experimentos referidos por el Sr. DUROY en una memoria sobre los efectos terapéuticos del iodo, ponen fuera de duda que esta sustancia se une al pus, que le preserva de la putrefacción y que su afinidad con él es mas fuerte aun que la que tiene con el almidón. Dicha acción se estiende tambien, según experimentos del mismo autor, á otros productos animales tales como la leche, la sangre y la albúmina. En una palabra, todos los hechos se hallan de acuerdo para probar las cualidades antisépticas del iodo.

La propiedad que poseen los cuerpos proséicos de arrebatarse el iodo al almidón, conduce por otra parte al autor á observar que la leche y la albúmina podrian substituirse con ventaja á las materias amiláceas que aconsejaba Orfila para combatir los efectos tóxicos del iodo.

### PARTE OFICIAL.

#### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

##### Instrucciones populares para la preservación del cólera morbo y curación de sus primeros síntomas.

La razón y la experiencia han enseñado al hombre, á costa de largas y penosas lecciones y al cabo de muchos años de triste observación, que así como el vicio y el libertinaje encuentran su competente castigo en determinadas circunstancias, así tambien la virtud, la moderación y la templanza obtienen su justa recompensa. En vano será, pues, que al contemplar los estragos que en muchos puntos de Europa y en nuestro país mismo está haciendo la enfermedad conocida con el nombre de *cólera morbo asiático*, atacando á multitud de pueblos colocados en tan diversas condiciones, y al parecer á todo género de individuos indistintamente, clamen algunos contra la adopción de ciertas medidas que tienen por objeto evitar ó atenuar los efectos de semejante epidemia. Los hechos han resuelto ya definitivamente esta cuestión.

No hay duda que el *cólera* es una enfermedad terrible, tanto por la energía con que en general acomete, como por lo superior que suele hacerse, una vez confirmado su desarrollo, á los remedios mejor indicados, y hasta por el número de individuos en que se ceba; pero no es menos cierto que el de las víctimas disminuiría considerablemente si no se desoyesen, como sucede por desgracia, los saludables consejos de la ciencia, y si á los primeros síntomas se saliese al encuentro de la enfermedad con el uso prudente y racional de ciertos medios de sencilla aplicación, pero de indisputable eficacia.

No es, no, el *cólera* un enemigo tan temible como generalmente se cree, cuando las poblaciones, lo mismo que los individuos en particular, no se dejan sorprender. Cuando entregados al abandono y al olvido mas completo de las reglas higiénicas, la enfermedad les acomete, entonces sí que son en efecto espantosos sus estragos. La historia del curso de la epidemia en todas las épocas y países en que ha reinado es el mejor comprobante de lo que acabamos de enunciar.

Teniendo, pues, en cuenta esta verdad la Real Academia de medicina y cirugía de Madrid, y penetrada profundamente de sus sagrados deberes, al ver á esta capital amenazada de tan terrible azote, no ha vacilado un momento en levantar su voz, para indicar al público de esta corte aquellas medidas de precaución que la ciencia y la experiencia han sancionado como de indisputable utilidad, y aquellos remedios que, á la par que sencillos, poseen una virtud eficaz y poderosísima cuando con la oportunidad debida se ponen en práctica.

Semejante tarea ha sido desempeñada ya de una manera mas ó menos cumplida por otras corporaciones y por algunos profesores celosos que, penetrados sin duda de la verdad de tales aserciones, se han apresurado á prestar á la humanidad un servicio tan importante: la Academia lo sabe bien, aunque no por eso se ha creído exenta de hacer cuanto por su parte pueda conducir á un fin tan benéfico.

Mas no se crea que para llenar su cometido se haya propuesto desarrollar todas sus fuerzas emprendiendo una obra de gran estension, que abrace todas las cuestiones relativas al objeto, como quizá exigirían algunos: la Academia cree haber comprendido bien las necesidades del momento, y tiene muy en consideración la clase de personas á quienes principalmente consagra su trabajo, para prescindir de minuciosos é inútiles pormenores que á nada conducirían. Esta es la causa de que, dejando á un lado cuanto se refiere á la historia, naturaleza, causas etc., del

mal, se haya fijado en lo que únicamente importa á las familias saber y conocer, ó sea en las precauciones que deben adoptar para librarse en lo posible de la epidemia y los medios de que no solo impunemente, pero hasta con el mejor resultado, pueden hacer uso mientras reciben por disposición facultativa de persona competente mas enérgicos y eficaces auxilios dado caso que fuesen necesarios.

En esta parte la Academia ha tenido buen cuidado en huir de un escollo peligrosísimo, no aconsejando el uso de ciertos agentes cuya administración y empleo solo al médico incumbe si han de evitarse graves y fatalísimas consecuencias. La opinión pública se halla hoy por desgracia lastimosamente estraviada sobre este particular, y la Academia ni puede contribuir al desorden en asuntos de tanta importancia, ni quiere aceptar la responsabilidad que envuelven tan deplorables estravíos.

En cuanto á la parte de redacción, la Academia ha creído que debía ser clara y breve para acomodarse á todas las inteligencias. ¡Ojalá consiga su propósito, y sus saludables consejos sirvan para arrancar algunas víctimas á la muerte!

#### REGLAS HIGIÉNICAS.

No conociéndose hasta el día un medio que con razón pueda llamarse preservativo en todos los casos y circunstancias, la Academia ha creído conveniente indicar aquellos que la experiencia tiene acreditados como útiles en otras enfermedades mas ó menos análogas, y que aun en las epidemias de *cólera* observadas en diversas épocas y países han dado resultados ventajosos é indisputables. Siendo, pues, la observación de una buena higiene la mejor garantía, según se deduce de la observación hecha por todos los médicos y corporaciones facultativas mas ilustres, á los saludables preceptos de aquella ciencia es forzoso recurrir, poniendo en práctica las disposiciones sanitarias siguientes, que la Academia considera como mas útiles, y de las cuales unas se refieren á las habitaciones en general, y otras á los individuos particularmente.

Debe procurarse que las casas tanto exterior como interiormente se hallen en el mejor estado de limpieza, procurando evitar la acumulación de basuras, desperdicios de legumbres, frutas, restos de comida etc.; limpiar ó blanquear las paredes y los techos que no necesiten, barrer los suelos, ventilar las alcobas y cuartos interiores, escaleras, pasillos y desvanes; proporcionar libre salida al humo y á los vapores que en las cocinas produce la preparación de las comidas; hacer que no se detengan las aguas inmundas; verter lo mas pronto posible las que han servido para fregar y lavar; limpiar bien los orinales, escupidoras y letrinas, echando, si es posible, todos los días por estas muchos cubos de agua, ó bien cierta cantidad de agua de cal ó de una disolución de la caparrosa, y procurando que estén perfectamente tapadas; no arrojar á los patios ó corrales aguas ó materias capaces de producir olor y humedad; observar la misma limpieza con respecto á las cuerdas, portales y bardillas, sacando á menudo el estiercol, barriendo, abriendo las puertas, desatascando los sumideros y no permitiendo que habiten aquellas animales domésticos en mayor número de lo que á juicio prudente permita su capacidad, dado caso que no pueda prescindirse de ellos, lo cual seria mucho mejor.

Tambien convendrá regar moderadamente las habitaciones con agua de cal ó clorurada, con especialidad en casos de fallecimiento y cuando haya algun enfermo. Tambien puede ser útil el quemar vinagre, vertiéndolo sobre una badila ó hierro candente.

La pureza del aire es una de las primeras condiciones de salubridad; pero como pudiera suceder que un celo mal entendido hiciese caer en extremos igualmente perjudiciales, conviene saber que, si bien debe procurarse á toda costa la ventilación de las habitaciones, hay que evitar con mucho cuidado el colocarse entre dos vientos ó recibir el aire colado, como vulgarmente se dice; no hacer la ventilación hasta despues de haberse vestido; no dormir con los balcones ó ventanas abiertas, ni con poca ropa; salir de los dormitorios con suficiente abrigo; no ir directamente desde la cama á la calle; y por último, no esponerse á la supresión del sudor en ningun caso y bajo ningun concepto.

El abrigo es otra de las cosas que deben tenerse muy presentes, porque el abandono en esta parte suele dar funestos resultados. El ir muy abrigado, como el andar muy ligero de ropa, presenta inconvenientes que en todas ocasiones deben evitarse, y mucho mas en épocas de epidemia. La costumbre debe servir de regla en este punto; pero los que habitualmente van poco abrigados obrarán con acierto si toman algunas precauciones en semejantes circunstancias. El que hace uso de almallas, elásticas, camisas ó chaquetas interiores durante el invierno convendrá que se ponga estas prendas desde luego. El vientre sobre todo debe llevarse abrigado, pues la acción del aire y del frío sobre esta parte del cuerpo es mas perjudicial que en alguna otra, por la facilidad con que ocasiona dolores, diarreas, etc. Los pies es otra de las partes del cuerpo que mas cuidados exigen con respecto al cólera y en la estación en que nos hallamos: de aquí la necesidad de ir bien calzado á fin de evitar la acción del frío y la humedad. Es perjudicialísimo el andar descalzo por la casa, y mucho mas al salir de la cama ó cuando los pies están sudando. Con los niños han de tenerse las mismas precauciones, las mugeres deben redoblar estos cuidados, principalmente durante las épocas mensuales.

La limpieza del cuerpo es otra de las cosas que nunca pueden descuidarse sin perjuicio de la salud, y mucho menos en tiempos de epidemia. Sobre esto no pueden darse otras reglas que las que se hallan al alcance de todo el mundo.

En cuanto á los alimentos, todas las precauciones son pocas si se consideran las fatales consecuencias que de los descuidos en esta parte pueden sobrevenir. El buen régimen alimenticio es sin duda alguna el mejor preservativo del *cólera*; así, pues, los alimentos serán de buena cali-



dad y en cantidad proporcionada á las necesidades del individuo, segun su edad, oficio, estado de salud etc., evitando todo exceso en mas ó en menos. No conviene comer á menudo, ni tampoco estar en ayunas mucho tiempo. La cena debe ser moderada. No es bueno salir por la mañana de casa sin haber tomado algun alimento. No se debe beber agua entre comida y comida, ó por lo menos hasta pasadas tres ó cuatro horas de haber comido. Tampoco conviene correr, acalorarse ó leer inmediatamente después de las comidas. Estas deben componerse, en general, de sustancias sanas y de fácil digestión; el régimen observado comunmente por la mayor parte de las familias de buenas costumbres es el que debe seguirse. Las carnes frescas de vaca, ternera y carnero, así como las de gallina, pollo ó pichón, cocidas ó asadas, pueden y deben usarse sin peligro. Conviene abstenerse de legumbres y ensaladas crudas. Las frutas de la estación en general son nocivas, principalmente las ácidas y las que no están en sazón, ó por verdes ó por pasadas, y en todo caso deben comerse en corta cantidad. Será muy prudente en la estación actual no hacer uso del melón ni de la sandía, así como tampoco de los higos llamados melares, tomates, pimientos y calabazas. Los condimentos fuertes deben proibirse. Es de rigor renunciar á la perniciosísima costumbre que algunos tienen de desayunarse con frutas y otras sustancias frias y de difícil digestión.

Con las bebidas hay que tener tambien mucho cuidado: el agua pura de fuente, sola ó con algunas gotas de vino es la mejor. Los licores y el aguardiente, principalmente en ayunas, son muy perjudiciales, pues se ha observado que el cólera ataca con especialidad á los aficionados á la bebida. Sin embargo, el que tenga costumbre de beber un poco de vino á las comidas no debe dejarla. Es espuesto el uso de los helados.

Por regla general los que observen un régimen alimenticio regular no deben variarlo, así como los que le tienen malo deben corregirse, sino quieren esponerse á ser las primeras víctimas.

Conviene hacer ejercicio, pero sin llegar á cansarse, ni menos experimentar fatiga, porque esto es tan perjudicial como la quietud demasiado prolongada. Después de comer no deben practicarse ejercicios muy activos, ni ponerse á la mesa al concluir estos. Importa mucho evitar la acción prolongada del sol, sobre la cabeza principalmente. Son muy perjudiciales los excesivos trabajos de bufete. Por regla general el ejercicio debe ser moderado, alternando el del cuerpo con el del espíritu.

El descanso es tan necesario como el alimento, y el sueño es el mejor calmante. No conviene pues el acostarse tarde, dormir poco, ni levantarse muy temprano. No se debe dormir al aire libre ni (como ya se ha indicado) con poca ropa, y menos con las ventanas abiertas. En las alcobas ó dormitorios se ha de procurar que no haya orinales, ropa sucia, calzado sudado, flores, ni objetos que embaracen. No deben dormir mas que una ó dos personas en cada pieza.

El influjo fatal de las pasiones nunca es mas notable que en tiempo de epidemia; por lo tanto se ha de procurar que el espíritu se halle tranquilo. Pero lo que á toda costa debe evitarse es el miedo, porque predispone mucho á la enfermedad, produciendo inapetencia, malas digestiones, tristeza y abatimiento. No hay motivo para temer tanto el cólera, pues cuando se ha observado un buen régimen de vida y se acude con tiempo á remediarlo, es una enfermedad de la que puede la ciencia triunfar en muchos casos.

Si todos los errores de régimen, si todos los excesos suelen pagarse muy caros mientras reina una epidemia, pocos habrá tan funestos como los que se cometen contra la castidad. La incontinencia ha hecho muchas víctimas aun en tiempos normales; pero durante el cólera, tal vez no haya cosa que mas predisponga á contraer la enfermedad. Húyase pues de todo abuso en esta parte.

Tal es el régimen de vida que debe observarse mientras dura la epidemia. Escusado es decir que los enfermos, los achacosos, los ancianos y personas delicadas han de redoblar sus cuidados en semejantes circunstancias.

#### MEDIOS ESPECÍFICOS DE PRESERVACIÓN.

A pesar de los muchos medios que algunos profesores, principalmente extranjeros, recomiendan para librarse del cólera, y á pesar de tantas prácticas mas ó menos absurdas con que se ha pretendido seducir al público, la Academia no reconoce método ni remedio alguno específico para librarse de la enfermedad en cuestión, y solo en la observancia de los preceptos higiénicos que preceden, en la oportunidad de los socorros prestados á los enfermos al aparecer los primeros síntomas y en la prudente y sabia dirección facultativa, tiene una fundada y justa confianza, que desearia poder inspirar á todo el mundo.

#### REMEDIOS QUE DEBEN PONERSE EN PRÁCTICA MIENTRAS LLEGA EL MÉDICO.

Convencida la Academia de que la oportunidad de los auxilios es una de las cosas mas importantes generalmente en la curación del cólera, y persuadida por otra parte de que la administración de ciertos remedios por manos inexpertas y en momentos de aflicción ó intranquilidad de espíritu, es ó puede ser tanto ó mas perjudicial que la enfermedad que con ellos se trata de combatir, por razones que seria largo enumerar, reprueba completamente esa multitud que la sencillez, la ignorancia, la mala fé y la codicia proponen y elogian todos los dias y por todos los medios que se hallan á su alcance. La Academia haria traición á su propia conciencia si autorizase con su voto la mas monstruosa de las especulaciones.

Las familias, sin embargo, han de estar prevenidas, y tan pronto como cualquiera individuo sienta alguna indisposición, por ligera que sea, deberá tratar de remediarla. La diarrea especialmente no debe mirarse con indiferencia, pues este síntoma que en otras ocasiones po-

drá significar muy poco, cuando reina el cólera en la población es de la mayor importancia.

Como podria suceder que aquellas personas que no han visto enfermos de cólera cayesen en uno de dos extremos igualmente perjudiciales, el de alarmarse sin motivo y el de no hacer caso de los primeros síntomas de la enfermedad, perdiendo así un tiempo precioso, conviene saber que el cólera rara vez se declara de un modo repentino, pues casi siempre va precedido de ciertos síntomas mas ó menos intensos y numerosos, mas ó menos constantes: unas veces precede á la enfermedad una sensación de cansancio general y de quebrantamiento de los miembros como si se hubiese hecho un ejercicio violento; pesadez de cabeza, desvanecimientos ó mareos, dolor en la boca del estómago con opresión; otras veces empieza el mal con ruido de tripas, dolores de vientre y diarrea, aunque esta puede existir sin que haya dolores.

Estos síntomas pueden presentarse sin que les siga inevitablemente el cólera; pero se debe procurar combatirlos á todo trance, porque por lo menos son muy sospechosos. Al efecto convendrá ponerse á dieta, hacer uso de las infusiones de flor de malva, té ó salvia, beber á cortadillos el cocimiento de arroz con un poco de goma arábiga, templado; ponerse lavativas pequeñas del mismo cocimiento ó simplemente de agua natural con almidón; tomar un baño de pies caliente echando en el agua un poco de sal, ceniza, jabón ó mostaza, y sobre todo meterse en una cama caliente, procurando sudar.

Si los síntomas indicados no ceden ó se agravan, el enfermo debe ser trasladado á un hospital inmediatamente si no puede permanecer en su casa: en otro caso se debe llamar al médico.

Si este tarda en llegar, y los dolores se hacen mas agudos y frecuentes, la diarrea se presenta sin olor y bajo la forma de un cocimiento de arroz, observándose en ella unos grumos blanquecinos; si aparecen vómitos de la misma naturaleza, aumenta la sed, se disminuyen las orinas ó se suspenden por completo; si el enfermo siente una opresión y una angustia inexplicable en la boca del estómago, calambres en las piernas y en los brazos, y al mismo tiempo la piel se enfria y pone azulada, el semblante se altera, hé aquí lo que conviene hacer:

Se procura dar calor al enfermo abrigándole bien, poniéndole botellas de agua caliente, ladrillos, saquillos llenos de salvado ó de arena, caliente tambien; se le frotarán los miembros (sin descubrirle) con un cepillo ó con un pedazo de paño ó franela caliente y seca, ó bien empapada en aguardiente simple ó alcanforado, y se le aplicarán sinapismos en las piernas, brazos y boca del estómago. Se debe procurar hacer vomitar al enfermo con agua y aceite comun ó de almendras dulces. Tambien conviene promover el estornudo á beneficio del tabaco, la sal, la titulación con las barbas de una pluma ó por otros medios análogos.

La acción de estos medios se favorecerá obligando al enfermo á tomar cada media hora ó tres cuartos de hora lo mas, tazas de infusiones bien calientes de melisa, flor de tilo, té ligero ó agua azucarada, si no hay á mano otra cosa. Si vomita las aguas, se le darán solamente pedacitos de hielo de cuando en cuando.

Como el fin de tales medios es hacer que el enfermo entre en calor y que se restablezcan la circulación y los movimientos del corazón, es preciso insistir en ellos hasta que llegue el facultativo.

Las familias deben mirar como altamente perjudiciales esa multitud de pretendidos específicos, que solo pueden ser acogidos por una ignorancia, que aunque disculpable, es funesta.

Si en lo sucesivo se descubriese algun remedio nuevo y verdaderamente eficaz, la Academia, fiel á sus deberes y á la obligación que para con la humanidad se ha impuesto, se apresurará á darle la publicidad necesaria. Madrid 23 de setiembre de 1854.—Por acuerdo de la Academia, Gregorio Escalada, vice-presidente.—Matias Nieto Serrano, secretario.

#### SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

##### Junta de apoderados.

Habiendo procedido la Junta, en sesion del 23 del actual, á verificar el escrutinio de votos de los distritos provinciales sobre la propuesta de reforma del art. 24 del Reglamento vigente, circulada y publicada en el núm. 20 del Siglo Médico, periódico oficial de la Sociedad, resultó aprobada por los correspondientes á las Comisiones provinciales de Burgos, Cáceres, Granada, Jerez, Jaén, Huesca, Logroño, Lérida, Mérida, Murcia, Pamplona, Palma, Santander, Valencia y Valladolid; desaprobándola el de Zaragoza, aprobándola con modificación el de Madrid, y haciendo caso omiso de esta parte de la propuesta, en su comunicación, el de la Coruña. Las demas comisiones no han manifestado hasta la fecha el resultado que haya habido en sus distritos.

En su virtud, siendo quince los distritos que explicitamente han aprobado de los veinte y cinco en que se divide la Sociedad, la Junta declaró la referida propuesta de reforma del art. 24, aprobada por mayoría absoluta y con fuerza de ley.

Madrid 26 de setiembre de 1854. — Por ausencia del presidente, el vicepresidente, Vicente Asuero.—El secretario de la Junta, José Echeagaray.

##### Comision central.

En atención á lo que resulta del escrutinio y acuerdo que precede de la Junta de apoderados, queda modificado el art. 24 del Reglamento vigente en los términos que á continuación se expresan:

Art. 24. Los socios que hicieren el abono de la respectiva cuota trimestral de cualquier dividendo después de transcurridos los plazos señalados, pero dentro del mis-

mo semestre, quedarán comprendidos en el caso de rehabilitación ordinaria, segun el acuerdo de la Sociedad de 20 de abril de 1853, y suspensos por lo tanto, por término de un mes, en el derecho á pensión transmisible, y de dos en el personal ó de jubilación: la suspensión de doble tiempo que hay establecida, se reserva para los casos de rehabilitación extraordinaria marcada en el art. 1.º del citado acuerdo de la Sociedad de 20 de abril de 1853, publicado en el *Boletín de Medicina* de 14 del mismo.

Madrid 21 de setiembre de 1854.—El presidente, José Figüery Cubero.—El secretario general, Luis Colodron.

#### Secretaría general.

Socio admitido en 21 del presente mes que debe hacer el pago de la octava parte de cuota del valor de las acciones porque se ha interesado en la Comision provincial á que el mismo pertenece, dentro del término de dos meses improrrogables contados desde la fecha de esta publicación, cancelán dose las patentes que no se paguen en dicho término.

#### De la comision provincial de Burgos.

N.º 5572.—D. Benigno Saenz y Garcia, C. residente en Villariezo.

Es conforme con los antecedentes de su referencia que obran en esta secretaria general de mi cargo.

Madrid 28 de setiembre de 1854.—El secretario general.—Luis Colodron.

D. Ramon Vidal y Bellart, profesor de medicina, tenia pedida su rehabilitación á la Comision central y le ha sido concedida en 21 de setiembre.

Madrid 28 de setiembre de 1854. — El secretario general, Luis Colodron.

#### ANUNCIO DE ADMISION.

—D. Pedro Vallidos y Bravo, natural de Santa Maria la Blanca, provincia de Logroño, de 36 años de edad, de estado casado, profesor de cirugía, residente en la villa de Lagunilla, de la misma provincia. (1)

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicación, segun el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que convengan sobre la aptitud del interesado para el ingreso.

Madrid 28 de setiembre de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

#### CORRESPONDENCIA.

En la imposibilidad de insertar íntegra la que recibimos estos dias, extractamos á continuación lo mas importante que contienen algunas de las cartas de nuestros apreciables suscritores y colaboradores.

D. Bartolomé Tercero, de Tafalla, insiste en demostrar el derecho que tendria la clase médica á exigir de la sociedad recompensas proporcionadas á los servicios que presta. Después de varias consideraciones acerca del conflicto en que pudiera verse la sociedad si todos los facultativos se retrajeran de ejercer la profesion, termina diciendo:

«En mano del gobierno está el que en las actuales circunstancias no haya un solo facultativo que pueda eximirse con decoro del terrible servicio que nos espera. Cúmplase el decreto de 5 de abril en toda España, sin distincion de provincias, y hágase un señalamiento á las familias de los que mueran visitan lo enfermos durante la epidemia: todos trabajaremos con gusto; todos nos sacrificaremos de buena gana; todos llenaremos los deberes del sagrado sacerdocio de que estamos revestidos; seremos los ángeles tutelares de la humanidad doliente, salvando á muchísimos infelices y dulcificando la agonía de los mas desgraciados, siendo al mismo tiempo fiscales inexorables del que no cumpla su cometido, y señalando con el dedo al cobarde que abandone su puesto. Empero si hemos de seguir como hasta ahora, no espere el gobierno, no espere la sociedad verse libre de defecciones, y si quiera las repruebe una acendrada filantropía, es preciso confesar que no harán muchos mas que pagar á los pueblos con la misma moneda con que ellos son pagados.»

En el propio sentido nos escribe D. Antonio Sahagun Rodriguez, de Castro del Rio, quien entre otras cosas observa: «que los diversos gabinetes que rápidamente han ido sucediéndose en España, han sido arrastrados por el torrente que arrebató las sociedades modernas, es decir, por los intereses materiales. Así que en su prurito de materializarlo todo, lo han hecho tambien con el ejercicio de las profesiones médicas, que han declarado industria colocándola al lado de otra cualquiera.» «Los jurisconsultos, añade, han sido mas afortunados, pues fuera de sus diversas carreras, jubilaciones etc., se les dispensa en todas partes por razon de defender á los pobres gratis, de algunas cuotas de subsidio; pero los médicos ¿merecen algo de la sociedad?»

D. Ciriaco Palacios y Janes, de Valdepeñas, se queja del desórden que reina comunmente en el nombramiento de subdelegados, de la escasa representación y pocas atribuciones de estos, y sobre todo del ningun prestigio que dan algunos á su cargo, cometiendo las mismas faltas de moral médica que están encargados de corregir en los demas. Cita á un sugeto, que habiéndose hecho homeópata, y por cierto con el éxito mas desgraciado, como lo acreditan recientemente dos casos de pustula maligna en que ha dejado perecer á los enfermos por no cauterizar á tiempo, no tiene el menor reparo en invadir las atribuciones del vete-



rinario y administrar glóbulos á las mulas de la labor y á los ganados del pueblo. Lo mas malo parece ser que des-acredita á sus compañeros por cuantos medios están á su alcance, encargándose de sus enfermos sin previa consulta y sin ninguna de las formalidades que exige el decoro profesional.

D. M. L. de Granada comenta la real orden últimamente circulada, prohibiendo á los médicos *separarse de los puntos* de su residencia habitual en el caso de ser invadidos por el cólera. Con este motivo entra en amargas consideraciones. «El gobierno, dice, manda al médico sacrificar su ciencia, su reposo, su salud y su vida, porque son *altos deberes que le impone su sagrado ministerio y los sentimientos de humanidad que han de resplandecer en los dignos individuos de tan respetable clase*.... ¡Lenguaje fascinador, que eleva á los hombres consagrados á el alivio de las humanas dolencias, y les hace creerse revestidos de cierta condicion mas que humana! Mas no hay que envanecerse, porque solo son reyes de comedia. A la vuelta de esta página escribe el gobierno: *págame contribucion, porque al fin no pasas de un industrial mercenario; y guárdate de no entregarte á mi todo, porque incurrirás en el real desagrado y quedarás sujeto á medidas correctivas para castigar tan inconcebible conducta*.

Si cediendo á la necesidad hemos consentido en rebajarnos hasta el punto en que nos coloca el gobierno de industriales, que en verdad (y sea dicho sin ofensa) no es la clase mas susceptible de poético entusiasmo, quisiera que el gobierno digese. ¿A qué industrial se obliga á prestar trabajo de este modo? Se dirá que lo apremiante de las circunstancias exige estas medidas; pero todo el mundo sabe que el industrial gana su dinero, y que cuando se cree mas necesario hace valer mas su trabajo.

Ultimamente, los Sres. D. Juan Trasobares y D. Marcos Escorihuela, de Calatayud, se ocupan del *proyecto de asociacion* propuesto por el Sr. Gallego, diciendo acerca de él.

«Nuestro apreciable compañero ha concebido de tal modo el mérito, la dignidad y fuerza de la clase facultativa, que si su pensamiento es acogido cual debe, creemos que no puede dejar de dar los resultados apetecidos, y que no de otro modo podremos llegar al puesto que de derecho nos corresponde.

Nada importa, en efecto, que no se nos unieran algunos discolos que cifran su porvenir en mezquinos intereses; porque ¿qué pueden estos hombres que no aprecian bas-tantemente el decoro y dignidad de la clase á que pertenecen, al lado de los que entusiasmados con la razon de sus derechos, con el honor y la fuerza de union, se asocian á una bandera santa y llena de gloria?... Nada, y en nada debemos apreciar su separacion.

Bajo este supuesto, desde el momento en que hemos visto la citada carta no hemos dudado en manifestar nuestra mas sincera y firme adhesion al pensamiento en ella esplanado, que será á no dudarlo acogido por la mayoría de los profesores, pudiendo nosotros asegurar que la mayor parte de los de este partido de Calatayud están identificados con nuestra opinion, porque en este sentido se han manifestado en algunas reuniones que hemos tenido.

Escusado será decir que estamos dispuestos á contribuir con todas nuestras fuerzas á la realizacion de dicho proyecto.

Así, pues, rogamos á Vds. se sirvan insertarlo en el inmediato número de su ilustrado periódico, para que de este modo vean los demas compañeros de partido que este pensamiento encuentra la acogida que se merece, y manifiesten tambien su adhesion, si es que piensan como nosotros.

## VARIEDADES.

### Crónica electoral médica.

Cuando estas líneas lleguen á manos de nuestros lectores, ya estarán próximas á abrirse las urnas electorales y terminadas todas las operaciones que á tan solemne acto preceden. Las listas estarán ultimadas é incluso en ellas todos los profesores que, celosos de sus derechos de ciudadano y poseídos del amor á su clase, hayan deseado tomar parte en la votacion. Igualmente estarán ya formadas las candidaturas que van á disputarse el triunfo en el palenque electoral, y por consiguiente poco quedará que hacer sobre lo que ya se haya hecho para que en ellas sean incluidos nuestros profesores; pero queda aun la parte mas principal, que es la votacion para elegir diputados; y aquí es donde pedimos á nuestros profesores que procedan con la mayor actividad, y sobre todo con la mas íntima union: que se apresuren todos á concurrir á las urnas para depositar en ellas el nombre del candidato médico que en cada provincia hayan elegido, prescindiendo, si es preciso, de la candidatura en que figura, porque siempre les queda la libertad de votar por los demas candidatos, con cuyas opiniones políticas se hallen conformes ó que les inspiren mayor confianza. Lo que importa es que los candidatos médicos obtengan todos los sufragios de sus profesores, y ademas los que puedan proporcionarles las influencias y negociaciones electorales de estos. Así se conseguirá que muchos de ellos obtengan mayoría y que otros alcancen el suficiente número de votos para entrar en las segundas elecciones, que probablemente habrán de

verificarse en muchas provincias, atendida la profusion de candidaturas que por ellas circulan y la division entre los electores que esta misma profusion revela. Union, pues, y actividad es lo que recomendamos, y para ello es preciso olvidar todas nuestras miserias, todas nuestras mutuas envidias y miserables rencillas, aun aquellas que hayan nacido de la concurrencia de dos ó mas candidatos médicos en una misma provincia. Votemos todos por aquel que haya proclamado la mayoría de nuestros profesores, siquiera nos sea menos simpático que alguno otro que haya estado en competencia con él, pero que haya sido vencido. Solo procediendo con esta abnegacion es como podremos conseguir ver figurar en las próximas cortes algunos de nuestros hermanos: el proceder contrario nos privará de este beneficio y nos pondrá ademas en el mas completo ridículo ante las demas clases, que miran con ceño y hasta con asombro que por primera vez intentemos las clases médicas acudir al palenque político en defensa de nuestros derechos, de nuestra honra y porvenir tan indignamente desatendidos hasta ahora. Por eso no hemos podido menos de ver con dolorosa sorpresa que uno de nuestros colegas en la prensa y en el *comité médico central*, despues de haber predicado con elocuente energia la union médica electoral, se haya permitido combatir la candidatura de uno de nuestros profesores y sin sustituir al nombre combatido con otro que pudiera llenar su lugar; privándonos tal vez de un voto médico en la próxima asamblea por motivos, que no queremos calificar, pero que no creemos suficientes á justificar esta conducta. Nosotros hemos seguido muy diferente proceder, y no solo en la prensa, sino en las reuniones públicas y en nuestra correspondencia particular, hemos apoyado la candidatura de nuestros mas decididos adversarios personales, de aquellos mismos que acaban de sostener con nosotros las mas acaloradas disputas y reñidas contiendas, y con cuyas opiniones políticas no estamos completamente de acuerdo. Obrando así creemos haber cumplido con un deber de conciencia, siendo ademas fieles á los solemnes compromisos que con el público y nuestros profesores habíamos contraído: mucho sentiremos habernos equivocado, pero á nadie puede quedar duda de que nuestra intencion ha sido buena, y sobre todo leal.

No creemos necesario repetir aquí las diferentes candidaturas médicas que llevamos publicadas y que pueden verse en los números anteriores, y solo anunciaremos las nuevas de que tenemos noticia. Figuran entre ellas la del Sr. D. José María Zavala, por Guipúzcoa; la del señor D. José Carabias, por Burgos, la del Sr. Romero Ortiz, por Avila, y la del Sr. D. Eugenio Alau, por Zamora.

No salimos garantes de la exactitud de todas las candidaturas médicas que llevamos publicadas, porque tal vez hayan sufrido algunas variaciones de que nosotros no tengamos noticia; pero como de seguro la tendrán los profesores de las respectivas provincias, volvemos á insistir en que se apresuren todos á favorecerlas con sus votos é influencia. En cuanto á Madrid, todo el mundo sabe que el candidato acordado por la clase médica es nuestro apreciable colega y particular amigo el Sr. Calvo Asensio, y no creemos que haya un solo profesor que, en el momento solemne de la eleccion, se olvide del no menos solemne compromiso que en nuestras reuniones públicas y privadas hemos contraído todos.

### Datos para la cuestion de la importacion del cólera.

Nuestro apreciable colaborador D. Santiago Garcia Vazquez nos ruega que insertemos el siguiente párrafo de una memoria inédita que tiene presentada á la Academia de medicina de Madrid. Nosotros lo hacemos con tanto mayor gusto, cuanto que contiene una observacion importante y digna de tomarse en cuenta por los que hagan estudios acerca de la epidemia que en la actualidad aflige al mundo entero.

«En cuanto á epidemias y contagios se ha libertado la ciudad (Ceuta) de la que devastó á España y litoral marroquí en el año de 1651, de las que han afligido á Gibraltar en diversas épocas y de las dos invasiones del cólera indico en los años de 34 y 48, sin embargo de que, llegado en la primera de estas invasiones uno de los buques correos con tropas procedentes de Málaga, se padeció la enfermedad á su bordo y en el llamado lazareto sin extenderse al vecindario, que observó la mas estrecha comunicacion. La sola epidemia ó contagio, de que aquí se tiene noticia histórica, es la de bubon, que se padeció en el verano de 1743; cuyo desarrollo fué debido, segun la tradicion, á haberla importado de la parte de Tanger ó Tetuan la caravana ó procesion que pasó á recoger el cadáver de un religioso muy venerado, muerto de la misma enfermedad en aquellos lugares apestados. Si bien puede contri-

buir algo la inmunidad de que esta plaza ha gozado con respecto á epidemias y contagios, su situacion dentro del mar, y digámoslo así al aire libre, tambien habrá influido, en mi concepto, no poco el rigor con que siempre se han ejecutado las medidas de precaucion que en esta localidad no pueden eludirse. Prueba bien palpable de ello la tenemos con lo acontecido en Gibraltar, que casi siempre ha sido de los primeros puntos infectados. Se objetará que no son idénticas la posicion y condiciones topográficas, pero desde luego puede replicarse que es muy extraño que aquella poblacion siempre se infecte y que esta se haya libertado en todas ocasiones, escepto una en que por pretestos particulares y exigencias de la época se relajó el rigorismo con que se guarda y se ha guardado la comunicacion. Si este argumento y lo dicho antes no dicen ni prueban nada á favor de la importacion, no sé verdaderamente cuáles podrán ser los criterios de verdad para los modernos y apasionados anticontagionistas.»

### Almanaque médico del mes de octubre.

De muy escasa importancia llegan á ser las variaciones atmosféricas y meteorológicas que reinan suelen en esta corte en los meses de setiembre y octubre. Mas á pesar de que la temperatura sea bonancible cual corresponde al otoño; no obstante de que los mas de los días el estado atmosférico suele ser limpio, sereno y despejado, con todo el tránsito de un estio seco cual el que hemos pasado al frio húmedo mas ó menos graduado que acostumbra á reinar en este mes, hace descender las columnas termométrica y barométrica, y que sobrevengan algunas lluvias que acostumbren producir los vientos del tercer cuadrante.

En nuestra economía es indudable que semejantes influencias atmosféricas han de obrar de un modo harto marcado, pues hacen disminuir y aun hasta llegan á suprimir la traspiracion cutánea, al mismo tiempo que repeliendo la sangre á los órganos parenquimatosos ocasionan en ellos congestiones mas ó menos graves, profundas y violentas segun la predisposicion, naturaleza, constitucion, edad, hábitos, género de vida, temperamento é idiosincrasia de el individuo. Hé ahí el motivo de que sean tan comunes en octubre las dolencias de carácter catarral, particularmente en los de temperamento linfático y nervioso, y en los niños, en las mugeres y en los ancianos, llegando á tomar aquellas en ciertas ocasiones hasta la forma epidémica. Si el tiempo seco predomina en el presente mes no dejan de ser frecuentes las irritaciones gastro-intestinales, los flujos hemorrágicos procedentes de las mucosas genitourinaria en las mugeres y ancianos, y de la neumogástrica en los jóvenes y adultos. Son muy comunes las calenturas gástricas y biliosas, las intermitentes cotidianas, tercianas y atípicas; obsérvanse bastantes casos de neurosis, de dolores reumáticos y gotosos, de pleuresias, de neumonías y de flegmasias del hígado y riñones. Entre las enfermedades exantemáticas febriles ocupan el primer lugar las viruelas, el sarampion, la erisipela y la escarlata, que en las mas de las ocasiones va acompañada de anginas, y contra cuya enfermedad se ha encomiado mas de lo conveniente así el acónito como la belladona.

Si queremos evitar muchas de las dolencias que reinan suelen en este mes, debemos precavernos mucho del frio y de la humedad, de los relentes de las madrugadas y noches, del uso de ciertos alimentos, con especialidad de el delas setas, que tan fáciles son de confundirse con ciertos hongos mas ó menos venenosos, pues por mas que se diga son muy falaces los caracteres exteriores, ya porque aquellas, aun las mas sanas, llegan á hacerse perjudiciales por la localidad mas ó menos mala del terreno en que se crían, ya por que esten pasadas y en semiputrefaccion al tiempo de recolectarse, ya últimamente, por haber depositado en ellas ciertos insectos venenosos sus huevecillos ó larvas.

Finalmente, nadie ignora que octubre es la transicion del estio al invierno, el principio del descanso ó muerte periódica de multitud de seres organizados, y por tanto en este mes existe por lo general en la economia humana la falta de escitamento que todas las referidas circunstancias ocasionan. Este es el motivo de que en octubre terminen de un modo funesto muchas de las enfermedades que se vienen padeciendo crónicamente desde los meses anteriores, y de que las defunciones sean en mayor número que en estos.

### GACETA DE EPIDEMIAS.

Decididamente la influencia colérica está ejerciendo una presion funesta en la atmósfera de Madrid. Desde mediados de setiembre último que se observaron los primeros casos



en el hospital general, apenas ha pasado día en que no se haya aumentado su número, notándose cierta tendencia á formalizarse el mal. Hé aquí hasta ahora el número de casos de que se ha dado conocimiento á la autoridad.

|                 | Invadidos en el hospital general. | Venidos de fuera. | En las casas particulares. | TOTAL. |
|-----------------|-----------------------------------|-------------------|----------------------------|--------|
| 16 de setiembre | 2                                 | »                 | »                          | 2      |
| 17. . . . .     | 1                                 | 1                 | »                          | 2      |
| 19. . . . .     | »                                 | 1                 | »                          | 1      |
| 20. . . . .     | »                                 | »                 | 1                          | 1      |
| 21. . . . .     | »                                 | 2                 | 2                          | 4      |
| 22. . . . .     | 1                                 | »                 | 1                          | 2      |
| 23. . . . .     | »                                 | 1                 | 4                          | 5      |
| 24. . . . .     | 1                                 | 1                 | 3                          | 5      |
| 25. . . . .     | 1                                 | »                 | 2                          | 3      |
| 26. . . . .     | »                                 | 4                 | 1                          | 5      |
| 27. . . . .     | »                                 | 5                 | 3                          | 8      |
| 28. . . . .     | 1                                 | 2                 | »                          | 3      |
| 29. . . . .     | »                                 | 3                 | »                          | 3      |
|                 | 7                                 | 20                | 17                         | 44     |

De estos 44 casos los 30 han terminado por la muerte; pero no se puede inferir de aquí la proporción de la mortandad, porque de los acometidos en la población apenas se dá noticia mas que de las defunciones, y para declarar los primeros casos en el hospital se ha necesitado ver el cuadro de síntomas de la enfermedad en toda su intension. Ademas conocidas son las desfavorables circunstancias en que son trasladados los pacientes á los establecimientos de beneficencia. Todo esto obliga á esperar mas datos antes de hacer comparacion alguna del número de curados con el de muertos.

En el hospital militar no se ha observado todavía caso alguno de cólera á pesar del número de enfermos, mayor que de ordinario, que en él se ha reunido, de enfermedades comunes.

Es todavía difícil asegurar si adquirirá ó no la epidemia su completo desenvolvimiento en la capital. Lo avanzado de la estacion parece poco á propósito para favorecer los estragos del mal: todos creen que si refrescase mas el tiempo podrian tal vez contenerse por ahora sus progresos. De todos modos las autoridades aseguran que estan tomadas las medidas que las circunstancias requieren, y esperamos que nada se omita para hacer mas llevadera la posicion angustiosa de la población, en el caso de declararse decididamente el mal.

Los pormenores que nos han referido relativamente á la *Mota del Cuervo* son muy tristes. En una población que ha quedado reducida á unos 1000 vecinos, se cuentan ya cerca de 400 victimas, habiendo llegado á morir hasta 25 ó 30 cada día. Mas ¿qué mucho si á las malas condiciones higiénicas del pueblo se ha agregado la influencia de un terror exagerado y del completo abandono en que dejan á muchos enfermos sus propias familias, por temor de que se les comunique el mal? El facultativo que envió el gobierno al socorro de aquellos habitantes se vió desde luego en la imposibilidad de prestar sus auxilios á tan considerable número de pacientes, sobre todo careciendo de personas que ejecutasen sus prescripciones y de recursos para llevar á cabo las medidas higiénicas que conceptuaba oportunas. Ademas fué acometido de la epidemia al poco tiempo de su llegada, y tuvo que apresurarse á demandar refuerzos, que parece se han proporcionado ya.

En *Jerez de la Frontera* ha penetrado también el cólera esparciendo la consternacion que generalmente le acompaña. Han acudido á combatirlo varios facultativos de Cádiz.

En el campo de la Verdad de *Córdoba*, barrio al otro lado del Guadalquivir, como Triana en Sevilla, han ocurrido muchos casos. En una sola casa murieron los padres y tres hijos, quedando los dos restantes enfermos.

En *Galicia* sigue haciendo grandes estragos y se resiste á abandonar la provincia de Pontevedra, donde tanto tiempo ha tenido sentados sus reales.

En *Cataluña* y *Andalucía* continúa declinando, si bien no deja de estenderse á mayor número de poblaciones. En Barcelona han descendido las defunciones á 11 en un día. En Valencia se mantiene estacionario. En Alicante se ha dado por terminada la epidemia.

Escriben de *Ciudad-Real* con fecha 26 de setiembre:

«Noticioso este señor gobernador, en el día de ayer por la tarde, de haberse presentado algunos casos de cólera morbo en los pueblos de esta provincia, Santa Cruz de Mudela y el Visillo, reunió la junta de sanidad para acordar las medidas conducentes.

«Una de ellas fué que un profesor de medicina y cirugía pasase á Santa Cruz de Mudela á inspeccionar el mal, y luego residiese en el Visillo durante la permanencia del cólera, por no haber facultativo en dicho pueblo. Sin embargo del grave peligro que trae el arrostrar una calamidad tan grande y de tan fatales consecuencias como el có-

lera, el acreditado profesor de esta capital, D. Miguel Bertoso, se ofreció voluntariamente al señor gobernador á desempeñar una comision tan penosa como llena de gloria para el interesado y las clases médicas, que están dando á cada paso tantas pruebas de abnegacion y humanidad.»

De *Albacete* nos dicen que aunque en aquella población no se ha observado mas que algun caso sospechoso, no sucede lo mismo en algunos pueblos de las inmediaciones, como Minaya, Villarrobledo y otros donde ha habido bastantes invadidos del cólera. Muchos funcionarios públicos se han ausentado de la capital, dejándola abandonada en las circunstancias mas críticas, y haciéndose merecedores de todo el rigor con que ha tratado el gobierno á los que en Almendralejo han observado igual conducta.

Es muy de notar que á pesar de las terminantes órdenes que repetidas veces se han expedido, continúan algunos pueblos estableciendo medidas de incomunicacion, cuyo menor inconveniente es infundir una alarma escusada y privará los enfermos de todo auxilio, aumentando la mortandad y el peligro de los que sobreviven. Es necesario que las autoridades empleen toda su energia en contener estos males, y todos los hombres de buena voluntad se dediquen á desengañar al vulgo sobre el supuesto peligro de asistir á los cólicos, haciéndoles ver que las personas destinadas en los hospitales al cuidado de los enfermos no han contraído el mal con mas frecuencia que las demas. Estas exhortaciones, unidas á los continuados ejemplos de humanidad y de caridad cristiana que están dando continuamente los médicos y los sacerdotes, y aun muchas otras personas y autoridades, no podrán menos de producir los mejores resultados.

En *Francia* va disminuyendo este azote, y son muchos los departamentos donde han cesado enteramente sus estragos.

En *París* del 14 al 20 de setiembre último han sido invadidos 82 enfermos, han muerto 66, y han salido curados de los hospitales 125. El total de los acogidos en los establecimientos de beneficencia desde noviembre anterior, asciende ya á 6,160, de los que se han curado 2,717 y han fallecido 3,166, quedando en tratamiento 277.

En *Londres* se ha ensañado la enfermedad estas últimas semanas mas que de costumbre. En la que concluyó el 9 de setiembre murieron del cólera 2,050 personas, y en las ocho precedentes habian fallecido ya 4,070. Este número, sin embargo, no es demasiado elevado en una población de dos millones y medio de habitantes.

Se ha dicho que anteayer el médico homeópata *Nuñez* se habia presentado en el hospital de cólicos situado en San Gerónimo y que, despues de haber examinado los enfermos allí reunidos, habia pronunciado su infalible opinion de que no era el cólera lo que padecian, sino mas bien un estado tifoideo; se añade que no contento con esto, se presentó al Gobierno, y reprodujo ante el ministro las mismas aseveraciones. Por mas inverosímil que parezca este tan presuntuoso como atrevido proceder, no nos atreveremos tampoco á negarlo hasta que tengamos mas noticias; lo cierto es que la *Gaceta* del Gobierno ha publicado ayer sábado los siguientes documentos:

*Gobierno superior político de la provincia de Madrid.*

Al resolverme, de acuerdo con el Gobierno de S. M., á publicar los partes diarios sobre el estado de la salud pública en esta capital que me fuesen trasmitidos por los profesores del Hospital general y las Juntas municipales de beneficencia y sanidad, no podia cabermela menor duda de que á las noticias que me comunicasen habia de presidir todo el tino y toda la circunspeccion que la ciencia médica exige, y que recomiendan las circunstancias generales del pais, afligiendo en alguna de sus partes con la calamidad del cólera morbo asiático.

Esto, sin embargo, y el espíritu que habia dictado ese sistema de publicidad encaminado á desvanecer los temores infundados y las voces exageradas, no fueron suficientes á impedir la circulacion de rumores, hijos quizá de una confianza no siempre conveniente, en los que se propendia á negar, sino la veracidad, la exactitud al menos de las partes dados á luz.

El Gobierno, firme en su propósito de atacar de frente todos los errores, fuesen los que fuesen, y ansioso al mismo tiempo de confirmar ó rectificar los hechos promoviendo un amplísimo examen con nuevos elementos de instruccion y esperiencia, se apresuró á disponer que una comision compuesta de los autorizados profesores Excmo. Sr. D. Mateo Seoane, Dr. D. Mariano Lorente, Dr. D. Ramon Frau, Dr. D. Pedro Felipe Monlau, pasasen á la una de la tarde de ayer al hospital de San Gerónimo á fin de reconocer los enfermos allí existentes, estendiendo en seguida el debido informe.

Cumplido con toda minuciosidad y con el mayor detenimiento el espresado encargo, los referidos profesores estendieron la comunicacion que sigue:

«Excmo. Sr.: En cumplimiento de la real orden que V. E. nos ha comunicado, mandándonos pasar al hospital establecido en el convento de San Gerónimo, con el fin de reconocer si los enfermos acogidos en dicho establecimen-

to adolecen del cólera morbo asiático, ó bien de otras enfermedades distintas, hemos visitado y examinado todos los enfermos existentes en dicho hospital, así como también el cadáver de una mujer que ha fallecido esta mañana poco antes del reconocimiento.

En el hospital existen nueve enfermos, cinco graves, dos menos graves y dos convalcientes ó entrando en la convalecencia. Los cinco graves presentan tan marcados los síntomas característicos del cólera morbo asiático, que no hemos tenido la menor duda de que están padeciendo esta enfermedad. Los cuatro restantes, aunque se hallan en un período que podría dar lugar á confundir el mal con alguna otra dolencia, no nos queda duda de que debe considerarse también lo que han padecido y padecen como cólera morbo asiático, en vista de la relacion que nos han hecho y de su estado actual. Atendiendo al objeto con que el gobierno nos ha dado el encargo de ver y examinar los espresados enfermos, y á que, entre las particularidades del cólera morbo asiático, es una y no poco notable el estado peculiar de los cadáveres, hemos reconocido el de la mujer que falleció esta mañana, en el cual hemos encontrado aquel estado, dejándonos convencidos de que habia sido víctima del mismo mal.

Los infrascritos, Excmo. Sr., no habrian tan positivamente acerca de la enfermedad que padecen los acogidos en el hospital de San Gerónimo, si no hubieran visto en otras épocas muchos enfermos del cólera morbo asiático, y no estuvieran por tanto demasiado habituados á distinguir esta dolencia de las demas; y al cumplir el penosísimo deber que les ha impuesto la confianza del gobierno, les queda por una parte el consuelo de que nada sería tan perjudicial como no decir toda la verdad en circunstancias como las actuales; pues de ocultarla, no se toman ó se toman demasiado tarde las medidas energicas sanitarias que son las mas eficaces para evitar los estragos de una epidemia, al paso que por otra han tenido la satisfaccion de ver el corto número de enfermos invadidos con relacion á los dias transcurridos desde que aparecieron los primeros casos.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid setiembre 29 de 1834.—Excmo. Sr.—Mateo Seoane.—Mariano Lorente.—Ramon Frau.—Pedro Felipe Monlau.—Excmo. Sr. Gobernador civil de Madrid.»

Por triste que sea el resultado del examen que tuvo efecto, segun las anteriores frases, cábenos el inmenso consuelo y la lisonjera esperanza, como dice oportunamente el informe, de que en los dias que ya han transcurrido desde la presentacion de los primeros casos cólicos, estos no han tenido ningun desarrollo notable, y de que la entrada de la nueva estacion y las variaciones últimamente ocurridas en la atmósfera hacen presumir fundadamente que el mal no llegará á tomar el incremento que ha ido adquiriendo en otras poblaciones desde los primeros momentos de la invasion.

Por otro lado, no hay manera mejor de atajarlo en su origen ó de reducirlo á insignificantes proporciones que la adopcion de medidas higiénicas, de visitas médicas preventivas, de pronta asistencia á los atacados, y de formacion de hospitales donde sin tardanza y con esmero se asista á los pobres que carecen de recursos para su asistencia y de habitaciones ventiladas. Todas estas necesidades están ya satisfechas con oportunidad, y se satisfarán igualmente las que en lo sucesivo puedan estar indicadas.

En este concepto debe descansar tranquilo el pueblo de Madrid, entregarse con confianza á sus ocupaciones, y no dar valor á lo que no oiga de boca de sus autoridades, interesadas siempre en decirle la verdad por completo.

De la verdad nunca pueden resultar sino bienes, y tampoco pueden desviarse de ella los funcionarios públicos que comprenden y practican lealmente sus deberes.

Madrid 30 de setiembre de 1834.—Luis Sagasti.

## CRÓNICA.

*Estado sanitario de Madrid.*—Desde el que publicamos últimamente hace dos semanas, las variaciones atmosféricas y meteorológicas han sido tan violentas como rápidas: tan pronto ha hecho frio como calor; el temporal así ha sido seco como húmedo, y la atmósfera unas veces despejada y limpia, mientras que otras estuvo anubarrada, cubierta de celages y hasta tempestuosa. Los mismos cambios se observaron en el termómetro y en el barómetro: el primero recorrió desde 6° en algunas madrugadas hasta 25° de la escala de Reaumur, mientras que el 2.º osciló entre las 26 pulgadas y 2 líneas y 26 pulgadas y 7 y 3/4 de linea. Por ultimo, los vientos tan pronto fueron del primer cuadrante como del 2.º y 3.º.

Un estado atmosférico tan anómalo y variable ha producido también enfermedades numerosas y diversas. Fueron muy frecuentes las calenturas gástricas y biliosas, las intermitentes cotidianas, tercianas y erráticas; los dolores reumáticos, las irritaciones gastro-intestinales, las viruelas, sarampion, anginas, erisipelas, y algunas flegmasias de las membranas serosas y mucosas, así como de ciertos órganos parenquimatosos.

En algunas enfermerias del Hospital general de esta corte se han presentado varios casos de cólera morbo, de forma gravísima casi todos ellos: dícese que en la población también se han observado algunos; nosotros, si bien hemos sido testigos presenciales de los desarrollados en aquel asilo de beneficencia, no hemos tenido ninguno en nuestra visita particular; y sin que por eso neguemos la existencia de ellos, estamos bien persuadidos de que hasta ahora la enfermedad citada por fortuna no ha tomado el carácter epidémico, debiendo abrigar la esperanza de que las frescas brisas del otoño alejen de la corte todo peligro de que se desarrolle bajo este carácter como sucedió en 1834; pues si bien es cierto que en esta época un mes antes de verificarse la explosion se presentaron también algunos casos, la estacion ahora es muy



diversa y no vemos tampoco ciertos fenómenos atmosféricos que entonces presenciáramos.

**La asfixiada homeopatía trata de aprovechar las** tribulaciones producidas por los amagos de la epidemia para rehacerse en esta población; y al efecto se desvive el corto número de sus sectarios por escribir, circular impresos, publicar folletos y asegurar muy formalmente que, mientras lo que ellos llaman la alopática ha perdido del 40 al 50 por 100 de los invadidos, la homeopatía nunca ha llegado a perder mas de la cuarta parte. El mismo trabajo les costaba decir la milésima ó diez milésima.

Es de advertir que de todos estos diligentes escritores que se proponen ilustrarnos, ninguno ha visto la epidemia, porque son profesores de ayer, y cuando mas estarían estudiando gramática latina en la época de la anterior invasión.

También es pasmosa la seriedad con que afirman que, en los ensayos preservativos hechos con el *elébore* y el *cobre*, se ha obtenido que de ciento cincuenta mil personas solo haya sido atacada alguna que otra, y esto tan benignamente que en poco tiempo se restablecieron. ¡Y la tonta humanidad se resigna neciamente a sufrir tan desastrosa plaga, teniendo preservativos tan seguros y eficaces! Bien merecido tienen el castigo por su ridícula incredulidad.

Pero es el caso que la decantada virtud no escusa de que se observen con todo rigor las mismas reglas higiénicas que la medicina (pues no es exacto llamar alopática a la ciencia) aconseja como único medio preservativo, fundada en los principios de una sana observación y de un recto criterio. Y entonces, ¿a quién atribuiremos la eficacia preservadora; a la poderosa higiene ó a la mágica virtud del *nilhil* globular?

Por fin, en uno de los folletos que se reparten gratis con los periódicos políticos, se recomienda, para adquirir los medicamentos que se aconsejan, una botica determinada.

Todo esto, al fin, se presta al ridículo mejor que á lo serio, y mas si se advierte que las chapas de cobre aplicadas al epigastrio y los anillos en los dedos del mismo metal, no se excluyen de la preservación y del tratamiento. ¡Pero á qué conflictos no dá lugar en las familias en los momentos de apuro este cisma, anatematizado por la buena razón y por la sana experiencia, que se trata de atizar en las críticas circunstancias á que estamos avocados!

**Un consejo saludable y oportuno para los médicos en los tiempos que corren.**—¿Sabeis, compañeros, lo que se dice en los grandes y pequeños círculos, en los palacios y en las plazuelas, entre las aristocracias mas estúpidas y la mas estúpida plebe? ¿Sabeis lo que esta sociedad agradecida y benéfica piensa de vosotros? Pues dicen que habeis supuesto que existen casos de cólera en Madrid, para que os corra el sueldo de cinco duros diarios que os han señalado en el caso de que esta población sea invadida; y piensan que sois de los que así venden su honra, como sus títulos al 3 por 100. En tal situación es fuerza que recordéis que hubo un tiempo en que se dijo que los frailes habían envenenado las aguas y se degollaron frailes, y no es cosa de que se repita la escena. No lo olvideis. La *Gaceta* de ayer os dá alguna luz y estendiendo directamente su protección oficial sobre vosotros. Podrá bastar, pero no os fieis. Tributad, sin embargo, como nosotros lo hacemos, la mas profunda gratitud al gobernador de esta provincia por su prevision.

**Distintivo en las casas de los médicos.**—Un colega político echa de menos en las casas de los médicos algun distintivo que las dé á conocer. Si en Madrid, dice, existen 800 á 1,000 médicos, la persona que necesita con premura de uno solo, tiene que recurrir al suyo, y si por casualidad, como es muy frecuente cuando la población se halla afligida por una epidemia, no le encuentra en su casa, tiene que cruzarse de brazos y entregarse enteramente en manos de la Providencia, cuando tal vez en su misma calle, junto á su misma casa, existe algun médico que hubiera salvado una victima. Esto demuestra pues la necesidad de que se disponga que todos los médicos residentes en esta capital fijen sobre su puerta, al menos durante las actuales circunstancias, un rótulo que diga tan solo *médico*, medida que no podria menos de agradecer todo el vecindario de esta corte. Tiene razon nuestro colega, y ya que por delicadeza ó otros motivos nadie se atreva á introducir esta costumbre, bueno seria que se estableciera de orden de la autoridad, con lo cual no dejaría de obtener ventajas el servicio público.

**Síntomas sospechosos.**—No anda tan acertado el mismo periódico al censurar la calificación de sospechosos que han dado á varios casos ocurridos estos dias los profesores encargados de su observación. Los tales casos lo han sido en su mayor parte de cólera morbo; y por su curso y por las circunstancias en que se han presentado hacían sospechar, y nada mas, que podían ser el principio de una epidemia. La calificación de sospechoso no se refiere á la enfermedad individual, harto caracterizada por sus síntomas, sino al estado general de la atmósfera, á la influencia epidémica. Está pues en su lugar, y los que no la han hecho han cumplido con su deber avisando con tiempo el peligro á quien podía conjurarle con providencias acertadas.

**Cruzada contra el cólera.**—A treinta y cinco asciendo el número de los libros y folletos publicados últimamente respecto á la curación del cólera. Las esquinas de Madrid están completamente ocupadas con sus respectivos anuncios. El *Diario de Avisos* inserta sin descanso la noticia de una biblioteca anti-colérica, compuesta de once obras distintas. Ayer hemos recibido otro folleto titulado: *Guerra al cólera morbo!*

**Moral médica.**—Es deplorable la facilidad con que algunos profesores admiten y aun solicitan plazas de que han sido separados otros con notoria injusticia. Algo de esto nos escriben que ha sucedido en Lorca, y si el hecho es tal como se nos refiere, no puede en manera alguna contribuir á la union y decoro profesional.

**Charlatanismo.**—En algunos pueblos de la provincia de Murcia se ha presentado un sugeto que se dice facultativo y que vende, previo ajuste, ciertos es-

pecíficos que supone le pertenecen en virtud de reales privilegios, y con los cuales promete curar la amaurosis, la tisis y otras enfermedades no menos rebeldes. Aconsejamos á aquellos profesores que no se dejen alucinar por los pretendidos privilegios, que probablemente serán falsos, y á los subdelegados en cuya jurisdicción se presente este individuo, que examinen sus títulos, pues no debe tenerlos en regla quien así prostituye la profesión á que dice pertenecer.

**Rasgo digno de alabanza.**—Un profesor de medicina nos remite la siguiente manifestación para que llegue á noticia de las personas ó pueblos á quienes pueda interesar:

Un médico-cirujano que renunció hará seis meses la plaza que desempeñaba y se retiró con propósito de no ejercer, al menos activamente, y que se halla en el pueblo del Espinar, al pié del Guadarrama; juzgando que podrá darse el caso de que alguna población no distante de la de su residencia sea acometida del cólera morbo y por esta calamidad enferme y aun muera su profesor, quedando de repente sin asistencia su vecindario, ofrece al ayuntamiento á quien tal suceda prestar dicha asistencia mientras dure la vacante ó la indisposición del titular.

Este profesor no tiene contraillo compromiso de ninguna clase con nadie, y así se cree libre y con derecho para ir donde le plazca.

**Ordenanzas de farmacia.**—Para el caso de que estas lleguen á reformarse, nos escribe un suscriptor que convendría se tuviese presente la necesidad de hacer que en las boticas de los establecimientos piadosos y patronatos especiales, eclesiásticos ó seculares, no se espendan bajo ningun pretexto medicamentos al público, limitándose en el despacho que de ellos hagan al instituto á que pertenezcan.

**Rectificación.**—Al *Moniteur des Hopitaux* escriben de Murcia entre otras noticias, sin duda muy exajeradas, relativas al terror que inspira en España el contagio del cólera, que los médicos y los sacerdotes de Alicante habían abandonado cobardemente la población. Esto no es exacto, los médicos por lo general han cumplido con esceso sus deberes allí como en todas partes, lo cual es tanto mas de agradecer, cuanto que muchos de ellos no son anticontagionistas, y hacen por consiguiente al arrostrar el peligro un sacrificio mayor.

**Nuevo modo de burlar las leyes sanitarias.**—Parece que una casa de comercio de Almería, teniendo que realizar ciertos pagos en un término fatal, y no contando con suficiente numerario para verificarlo, hubo de recurrir á unos fondos que tenia en Marsella. Como las procedencias de esta ciudad sufren cuarentena, la casa escogió el medio de que un buque lo sacara á alta mar y los entregase á otro que de diferente procedencia podía presentar patente limpia.

**Curación de la gangrena del pulmón.**—El profesor Skoda, de Viena, dice haberla conseguido en varios casos por medio de la inhalación de vapores de aceite de trementina y del uso interno del sulfato de quinina.

**Necrología.**—El Sr. Mirbel, miembro del Instituto, profesor del museo de historia natural y de la facultad de ciencias de París, ha muerto el 12 de setiembre en Champperret.

**También ha muerto en Jena (Prusia), á la edad de 79 años, el Sr. de Wakenrode, Consejero aulico, que habia desempeñado durante 32 años la cátedra de química de la universidad de Jena.**

## VACANTES.

La Corporación municipal y Junta de Sanidad de la villa de Caspe, solicita siempre en procurar que no falte la asistencia médica á sus vecinos, han determinado el aumentar dos médicos mas á los tres que en el dia existen á partido abierto, por si llegase el caso de ser invadida del cólera, con arreglo á las bases y honorarios siguientes. Las dichas corporaciones se obligan á retribuir á cada uno de los dos facultativos con 20 rs. vn. diarios por espacio de tres meses, si en este tiempo no fuese atacada la villa de la espresada epidemia; 60 rs. vn. desde el momento en que se declare terminantemente por los mismos facultativos haberse manifestado ya; y despues que haya desaparecido aquella enfermedad, se les seguirá satisfaciendo por tres meses mas al respecto de 20 rs. vn. diarios por cada uno. En su consecuencia, los profesores médicos aspirantes que se crean con los requisitos y circunstancias debidas, podrán dirigir sus solicitudes al M. I. Ayuntamiento de dicha población hasta el dia 8 inclusive de octubre, en que se proveerán las mencionadas plazas, á no ser en el caso dado de que antes fuese invadida de la epidemia; pues en esta hipótesis sin demora se adjudicarán en los dos que primero las hayan solicitado. Caspe 26 de setiembre de 1854.—El alcalde presidente, Manuel Paracuellos.—Mariano Blasco, secretario.

Se halla vacante el partido de médico-cirujano de una de las parroquias de la ciudad de Corella, provincia de Navarra. Su vecindario es de 500 vecinos poco mas ó menos, mitad del total de que se compone. La dotación 9,000 rs. pagados puntualmente en trimestres por el ayuntamiento, sin descuento de ninguna clase; 20 reales por cada consulta y 2 rs. por cada visita que satisfarán los particulares por quienes fuese llamado en la parroquia distinta. Las solicitudes se dirigirán, francas de porte, al presidente del ayuntamiento hasta el 30 de octubre, y las condiciones estarán de manifiesto en la secretaría.

En la villa de Cabeza Mesada, provincia de Toledo, partido judicial del Quintanar de la Orden, se crea una plaza de médico, con la dotación anual de 3,500 rs., pagados por trimestres vencidos del fondo de propios, y por cuenta del ayuntamiento, siendo su vecindario de 250 vecinos; se admiten memoriales hasta el término de 20 dias á contar desde la inserción de este anuncio, dirigiéndolos, francos de porte, al ayuntamiento de la misma.

—Médico cirujano de la villa de San Juan del Monte, partido de Aranda, su dotación 100 fanegas de trigo, 600 cántaras de vino mosto, casa de valde, y aprovechamientos como un vecino; las solicitudes hasta el 4 del actual.

—Médico titular de la villa de Almazan, en la provincia de Soria, cuya dotación consiste en 7,000 reales vellon, sin perjuicio de lo que pudiera resolverse con arreglo al real decreto de 5 de abril último, y acuerdo celebrado en su virtud por el ayuntamiento y vecinos mayores contribuyentes de dicha villa. Las solicitudes hasta el 15 del actual.

—Médico-cirujano de Turon (Granada), con la dotación de 1,500 rs. por la asistencia á los pobres y los informes de oficio en los casos de medicina legal. Las solicitudes hasta el 22 del actual.

—No habiéndose presentado aspirantes á la plaza de médico titular de Dueñas (provincia de Valladolid), dotada con 8,000 rs. anuales, dentro del término señalado en el anuncio de 25 de agosto, ha determinado la corporación prorogar la admisión de solicitudes hasta el dia 12 del corriente, y proveerla sin oposicion en el que á su juicio sea mas benemérito.

—La plaza de médico-cirujano de la villa de Recas, distante cuatro leguas de Toledo. La dotación 6,250 reales. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento en el término de 15 dias, contados desde el 28 de setiembre.

—La plaza de cirujano titular de Santa Maria del Rey (provincia de Leon), con su agregado de Sardonedo, distante un cuarto de legua, con la obligacion de contratarse ó avenirse con los particulares, y cuyo contrato ascenderá á 3,000 rs. vn. anuales, obligándose á rasurar cada 15 dias.

—La plaza de cirujano titular de Lázaro (provincia de Albacete), dotada con 500 rs. anuales que paga este fondo de propios por trimestres vencidos, y ademas por igualatorio de 250 vecinos la cantidad de 3,500 rs. cobrados en agosto. Las solicitudes, francas de porte, á la secretaría del ayuntamiento en el término de un mes, á contar desde el 20 de setiembre.

—La plaza de cirujano de Baños de Cerrato (provincia de Palencia), su dotación consiste en treinta y seis cargas de trigo de buena calidad y un cuarto de la misma especie de los que se afeiten en sus casas. Las solicitudes á el ayuntamiento de la misma, francas de porte y antes del dia 6 del actual.

—La plaza de cirujano titular de la Villa de Abia de las Torres (provincia de Palencia), dotada con treinta cargas de trigo. Los memoriales en el término de un mes al presidente del ayuntamiento de la misma, á contar desde el 22 de setiembre.

—El partido de cirujano de Sotillo y Aldehueta del Rincon, Molinos de Razon, Villar del Ala y Azapiedra sus anejos (provincia de Soria), con la asignación de 5000 reales vn. anuales, distante el que mas un cuarto de legua del pueblo de Sotillo, que es la matriz, donde dirigirán los aspirantes sus solicitudes dentro de 15 dias.

—El partido de cirujano del pueblo de Santa Cruz, con sus anejos Santa Cecilia, Valdecantos, la Laguna, Verguizas, Villartoso (provincia de Soria), cuya dotación consiste en 150 fanegas de trigo comun del pais, casa libre, exento de toda contribucion y una carga de leña por cada vecino de los del pueblo de la matriz. Los aspirantes á dicha plaza dirigirán sus solicitudes francas de porte hasta el dia 15 del corriente mes, en que se ha de proveer, al presidente de Santa Cruz.

—El profesor de farmacia que quisiere establecerse en la villa de Valmojado, que cuenta cerca de 300 vecinos, á siete leguas de Madrid é igual de Toledo, en la carretera de Extremadura, puede dirigir su solicitud al señor alcalde constitucional de la misma, en el término de un mes, indicando las bases ó condiciones bajo las que haya de efectuar la traslación y establecimiento para arreglar el contrato.

## COMITE MEDICO CENTRAL DE ELECCIONES.

Aproximándose la hora en que las urnas electorales van á recibir el gran secreto de los pueblos para abrir las puertas de las cortes á los legisladores de la patria, este comité considera indispensable, de absoluta necesidad y de altísima importancia, la asistencia de todos los médicos, cirujanos y farmacéuticos de Madrid y su provincia á la junta general que ha de celebrar el dia 2 de octubre á las siete de la noche, en el gran salon del Circulo Minero, situado en la calle de Capellanes, número 10, cuarto bajo. En esa junta, la última y mas importante que ha de celebrar la clase médica de esta provincia, va el comité á dar cuenta de sus trabajos, á señalar el camino que en sus asiduas meditaciones ha creído mas fácil y practicable para obtener lealmente el triunfo que desea y, en fin, á indicar los mas seguros resortes que han de tocarse para llegar al punto que se ha propuesto por delegacion y conforme con los intereses de la clase.

La asistencia á esta solemne reunion de todos sus amigos y compañeros, para que indispensablemente concurran á ella, es asunto no solamente de necesidad, sino tambien de compañerismo, de honra facultativa y de clase, en cuyo concepto el comité estenderá un acta pública consignando los nombres de los asistentes, y que se insertará en los periódicos facultativos, para conocimiento de toda la clase médica española.

Madrid 25 de setiembre de 1854.—El secretario 1.º, José Gutierrez de la Vega.

MADRID.—1854.—IMPRESA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, núm. 3, pral.